

Vida  
Aristocrática



# Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

**Número suelto: Dos pesetas.**

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583.

# UNA INTERESANTE PERSONALIDAD INGLESA

**S**e halla en España desde hace unos días Mrs. Asquith, esposa del ilustre político inglés, primer ministro que fué de su país al principio de la guerra y actual jefe del partido liberal independiente.

Con motivo de su llegada, el ilustre cronista *Mascarilla* ha referido interesantes detalles, relativos a esta distinguida dama, que reproducimos seguros de que serán del agrado de nuestros lectores.

«Mrs. Asquith—escribe *Mascarilla*—tiene personalidad suficiente para que su llegada a España no pase inadvertida.

Pertenece al grupo de mujeres intelectuales inglesas que gusta de intervenir en el movimiento social y político de su país.

Mujer atractiva y de inteligencia cultivada, ha tenido desde muy joven carácter independiente, evidenciado en sus actos, en sus conferencias y en sus obras literarias.

Nacida Margot Tennant de acaudalada familia escocesa, y siendo una rica heredera, tuvo mucho partido entre los jóvenes ilustres de la sociedad británica.

Cuando se casó con Mr. Asquith, era éste únicamente diputado en la Cámara de los Comunes y secretario del famoso Mr. Gladstone. Por eso pareció a algunos que miss Tennant no hacía una gran boda.

Pero el joven Mr. Asquith demostró pronto que tenía mucho talento, y poco a poco su personalidad política y parlamentaria fué elevándose hasta llegar a recoger la herencia del propio Mr. Gladstone en la jefatura del partido liberal.

Mrs. Asquith, mientras tanto, fué dándose a conocer como mujer inteligente y original.

En unión de otras damas inglesas fundó una Sociedad de señoras independientes—desde el punto de vista intelectual—que se tituló «Souls» (almas). Sabido es que en Londres hay una porción de clubs de señoras, cuya historia no dejaría de ser interesante.

Como escritora, Mrs. Asquith ha adquirido popularidad con un libro que fué muy comentado en Inglaterra.

Acostumbrada a tratar con los hombres más prestigiosos de su país, que acudían a sus salones, y habiendo mantenido con algunos relaciones de amistad y aun de amor antes de casarse, a ellos alude al escribir su vida.

En esta obra, que consta de dos tomos, la autora muestra una sinceridad rara. Emite juicios sobre sí misma y sobre las personas que con ella han tratado, prescindiendo de toda reserva, y no tiene inconveniente en reproducir trozos de cartas y conversaciones íntimas.

El libro, que se titula *The autobiography of Margot Asquith*, es curioso de ojear y da idea de lo que es su autora, mejor que ninguna referencia posible.

Al frente de la obra aparece un retrato de mistress Asquith, hecho en 1920. Se ve en él que es una mujer delgada, de nariz aguileña y mirada inteligente.

Una sencilla dedicatoria a su marido, unos salmos y una máxima de Epicteto encabezan la obra.

«El mérito de ésta—dice su autora en el prólogo—dependía de que consiguiese yo reflejar

.....  
**España. España. Recordad su pasado, contemplad su presente, medidad sobre su porvenir. Es la Patria.**

con fidelidad en la misma mis impresiones sobre los hombres y sobre los sucesos que he visto. Al concluirlo estoy segura de haberlo conseguido.»

Dice luego que quiere que la responsabilidad de cuanto escriba sea enteramente suya, pues su marido no ha tenido la menor noticia del libro hasta su publicación. Y esto lo ha hecho ella, según dice, porque sabía que, si Mr. Asquith se hubiese enterado, no la habría autorizado a publicar muchas cosas.

En el primer capítulo de la obra relata mistress Asquith su nacimiento—como todo autor de memorias que se respeta—. Dice que fué en la comarca de «Hogg and Scott» en 1864. Una mujer que empieza confesando su edad no es ya cosa vulgar...

Tuvo Margot Tennant doce hermanos, de los cuales ella solo conoció a ocho. Una de sus hermanas casó con Lord Ribblesdale; a un hermano le hizo su secretario parlamentario Mr. Asquith y fué luego subsecretario de guerra con Lord Kitchener y ministro de Irlanda.

Al hablar de sus hermanos se extraña Mrs. Asquith de que ellos aprendieron muy poco en el colegio de Eaton. Ellas, en cambio, a pesar del «yugo cruel» de las ayas inglesas, salieron bastante bien educadas.

Desde muy joven, según refiere, fué Margot Tennant muy independiente. Tenía la llave de la puerta de su casa, y así podía regresar a la hora que quería acompañada de una amiga o de un amigo. Su padre, Sir Charles Tennant, era un solitario y tenía un carácter muy irritable. Se entendía muy bien con él. Su madre fué ejemplo de resignación, reserva y bondad, y su ideal consistía en evitar disgustos a los suyos.

Refiere luego Mrs. Asquith varios detalles de sus cacerías y de sus *firts*.

En cierta ocasión se cayó al suelo, al saltar el caballo una valla. La recogió un arrogante jinete, del cual se enamoró, pero no pudo casarse con él; era casado. Se llamaba Lord Cavendish.

Cuenta después otros *firts*. El barón Hirsch la convidó a comer en París, en un gabinete reservado del café Anglais. El millonario barón, du-

rante la comida, le confesó que su aspiración consistía en que se casase con su hijo. Ella se negó, diciendo que no pensaba casarse por dinero y que el hijo del barón Hirsch no le gustaba.

En su casa de Glen (Escocia) se entretenían las veladas familiares en juegos, en los que los reunidos hacían semblanzas de distintas personas, o bien las suyas propias, que los demás tenían que descifrar.

Margot hizo su propia semblanza, que reproduce en el libro. Es extensa; pero merece la pena de entresacar de ella algunos párrafos. La persona a que se refiere es, como queda indicado, ella misma.

«Es pequeña de estatura y muy energética. Su cara no revela la inteligencia que posee; sus ojos, muy claros, están demasiado juntos, y eso no la favorece. Su nariz, aguileña, cae demasiado sobre el labio superior. Boca sin expresión. Barbilla saliente. Pelo rizado. Frente despejada. Maneras sencillas. Algo enfática al hablar, y muy poseída de sí misma. Conversación precisa. Animo decidido.»

Dice después la semblanza que «no se deja ella abatir fácilmente por las circunstancias adversas de la vida, ni por los disgustos; que desprecia los consejos del vulgo y prefiere el mal oculto al bien público»; cree que las buenas amistades deben cultivarse siempre con esmero; es religiosa en el fondo, pero poco practicante en la forma; es constante y leal en sus afectos; tiene falta de perseverancia, puesto que acomete muchas cosas en las cuales luego no persevera.

Mrs. Asquith reanuda el relato de su vida contando varios episodios, entre ellos uno muy tierno relacionado con la muerte de su hermana Laura, desgracia que la impresionó vivamente. Con este motivo describe la diferencia de caracteres entre su hermana y ella, diciendo cómo a Laura le producía un hondo dolor no decir que «sí» a los que pretendían su mano, y, en cambio, a ella le encantaba mostrarse cruel con sus pretendientes.

El resto del libro va amenizado con trozos de cartas íntimas y reproducciones de conversaciones con ilustres personajes del Reino Unido. Todo ello ilustrado con interesantes fotografías de ella misma, de sus parientes y de sus amigos, con las dedicatorias puestas por ellos en los retratos.

Se comprenderán los comentarios a que la publicación del libro dió origen en Inglaterra, dada la calidad de la autora y el ser su marido primer ministro.

Recientemente fué Mrs. Asquith a los Estados Unidos, en donde dió varias conferencias que interesaron a la opinión norteamericana.

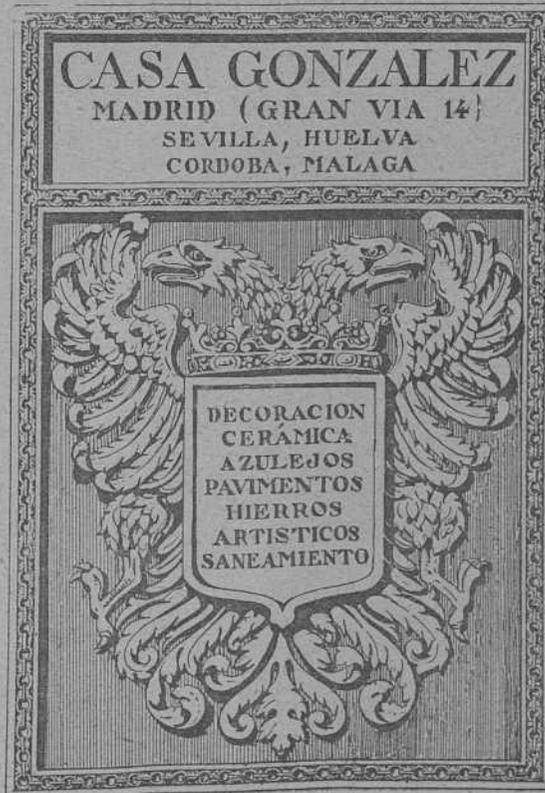
En ellas demostró que sus ideas políticas son avanzadas, y que su concepto del feminismo es muy personal.

La crítica británica se ha ocupado de ella en reciente ocasión, porque en la novela *Dodó*, de Benson, se ha creído ver en la protagonista a la propia Mrs. Asquith.

Hija de Mr. y Mrs. Asquith, es la actual Princesa Bibesco, dama muy bella, esposa del diplomático rumano que fué ministro de su país en los Estados Unidos.

MASCARILLA.»

.....  
**Al mismo tiempo que el nombre de madre, enseñad a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.**



# BENAVENTE EN AMÉRICA

PALABRAS DE UN PATRIOTA

Por considerarlo, no sólo digno de reproducción, sino de que en los corazones de nuestros compatriotas queden grabadas para siempre, publicamos—contribuyendo con nuestra modestia a difundirlas—las siguientes palabras del discurso pronunciado por Don Jacinto Benavente en Méjico, durante su reciente estancia en aquel país.

«No he querido fiar—dijo el gran dramaturgo español— a los azares de una improvisación el testimonio de mi gratitud. Temía que la emoción quebrara mis palabras y que pareciera mezquina demostración lo que tal vez hubiera sido lo más elocuente: una emoción sincera, honda... Pero tal vez también esta misma emoción, al contenerse, no hubiera expresado cuanto yo siento en este momento.

Hoy no cambiaría por nada el orgullo de ser español. Y ¿sabéis por qué? Porque al serlo soy vuestro también, soy de toda esta América española, en la que no puede uno sentirse extraño ni extranjero. Vuestro, como de España, es mi nombre; vuestra es mi obra, vuestro es el aplauso que hubiera podido merecer por el mundo.

Pudo desmoronarse el imperio material y político; pero este imperio espiritual del verbo sigue siendo el sol de gloria que no se oculta en los dominios espirituales de España. Es el sol de Cervantes, Calderón, Santa Teresa, fray Luis de León y de Granada...

Al defenderlo, al guardarlo como patrimonio heredado, aun al combatir contra la misma España, combatís por ella, pretendéis salvar lo que de ella creáis perdido: el espíritu de la raza.

¡España y Méjico! ¡Qué semejantes en sus engañosas apariencias ante los juicios del mundo! ¡Qué mal entendidos! ¡Qué mal apreciados! Cuántas veces se les habrá dado por muertos, y viven y vivirán, porque Méjico, como España, son de esos pueblos de tan intensa vitalidad, que, aun vencidos por la fuerza—¡y qué fuerza sería preciso para ello!—, lograrán al fin ser los

vencedores, como lo fué Grecia de Roma, por virtud de su espíritu.

Ya en la paz lo consiguen. A España llegan muchos extranjeros abominando de ella, y terminan bailando sevillanas y toreando becerras, porque con los toros no se atreven... En Méjico les sucede lo mismo. Tiene el mismo encanto de seducción; tiene, como España, esa misma espiritualidad, que al pasar por cualquiera de sus pueblos más miserables, pone más pensamientos en el entendimiento y más emociones en el corazón que muchas de esas grandes naciones atestadas de civilización material, pero con tan poca alma que hasta cree uno haber perdido en ellas lo que llevaba.

¡Méjico y España! Yo quisiera siempre verlas muy unidas, amándose y comprendiéndose tanto como las desconocen las demás. Unidas como lo estáis ahora españoles y mejicanos en este grato homenaje a España de que es ocasión mi persona. Bien comprendéis que no ha podido ocultarseme, cómo en una disculpable exaltación de patriotismo, hay mejicanos que sólo quieren derivar de su propia raza. Pero la Historia es inexorable como la naturaleza misma, y no procede por saltos. Hay que aceptarla si no queremos colmar vacíos con ideologías que no se cimentan ni en la naturaleza ni en la Historia. No hay que renegar de nada. Realidad es que sois mejicanos, hijos de una raza noble, fuerte, que logró una civilización espléndida. Pero realidad es también que por aquí pasó España, raza noble, fuerte también, con otra civilización y otra cultura también considerables. En su obra pudo España cometer errores, torpezas, pero España no envileció nunca a sus colonias. La prueba es que de ella salieron pueblos grandes y libres. Y un pueblo envilecido ni sabe, ni puede, ni merece ser libre. Los pueblos de América han sabido serlo. ¡Qué mayor prueba de que España no había ahogado en ellos ese noble sentimiento de independencia y de dignidad!

Señores, por la gloria de Méjico, por la gloria de España, por cuanto pueda unir las en un alto ideal de perfección.»

## NUESTROS COLABORADORES

FERNÁNDEZ FLORES Y SUS OBRAS

UNA coincidencia he observado en los libros del Sr. Fernández Flores, un detalle que, al considerarlo a la ligera, pudiera parecer pueril, falto de importancia, y que, sin embargo, no lo es. Consiste en que la mayor parte de sus novelas, casi todas las que tienen ilustrada la portada con un dibujo alusivo al argumento de la obra, expresan el espanto en este dibujo: las facciones del hombre o de la mujer que en él aparece son contraídas en una mueca, bien de terror, bien de hastío. Es que el dibujo responde al argumento. Se dirá tal vez: ¿Y cómo un humorista tiene un concepto tan trágico de la vida?

Es muy natural tal duda o pregunta. Estamos acostumbrados a ver el humorismo en dibujos-caricaturas y en artículos festivos, y de esta manera no sabemos qué encierra un algo de tristeza, más grande, más verdadera que la risa que pudiera provocar. Porque ¿qué es la risa, más que el efecto de la percepción del ridículo? ¿Y qué es el ridículo, sino la cosa más triste, más digna de lástima que se puede imaginar?

La risa es acción exclusivamente humana, porque sólo el hombre es capaz de percibir el

ridículo de una manera suficientemente intensa para producir hilaridad. Aunque hay bestias que ríen, su risa es una función fisiológica, como el bostezo, por ejemplo, y de esta otra manera también es susceptible el hombre de experimentar el fenómeno en cuestión, siendo así la risa del niño que se siente abrigado en el invierno.

Pero la risa humana, la risa verdadera, sólo puede causarla la idea del ridículo, y ya se sabe que ésta encierra en sí, mezclados, unidos íntimamente, risa y llanto. Por eso, destacando el uno o la otra, hay humoristas que presentan el ridículo para que la gente se regocije a costa de la víctima, y otros que lo hacen de modo que ésta sea compadecida. De los últimos es el humorismo del Sr. Fernández Flores: hace llorar. Claro que a algunas personas les produce hilaridad, porque ambos sentimientos van tan unidos, tan mezclados, que difícilmente se experimentará el uno sin el otro, siendo efecto, por lo general, de esta amalgama, la sonrisa a narga, la risa compasiva. Será mayor uno u otro sentimiento, según el grado de cultura, de educación, o simplemente el temperamento. Hay quien se ríe estrepitosamente al ver que un señor gordo cae al suelo, desoyendo las leyes de humani-

dad, que mandan compadecerse, y quien no puede reprimir las carcajadas mirando la peluca grotesca de una vieja, que debiera causarle lástima.

De esto se lamenta el Sr. Fernández Flores en una interviú. Dice: «A veces arrojo con todas mis fuerzas una piedra a la cabeza del ridículo personaje. (El absurdo.) Pero su cabeza es terriblemente dura y sólo consigo abollarle la chistera. Entonces el vulgo me dice: «Me ha hecho gracia esa abolladura»; y me entristece esa incompreensión, porque no ha sabido ver que mi designio era trágico, y no cómico.»

Pero no a todos hace reír esa pedrada a que se refiere el Sr. Fernández Flores. Al leer sus novelas, se hace el lector inteligente la siguiente reflexión:

—La vida es una tragi-comedia: los hombres son muñecos de Guñol, pequeños y grotescos; las mujeres, figulinas inconscientes, encargadas de verter sobre la existencia la miel y la hiel, y los hechos que entre hombres y mujeres ocurren, grandes, transcendentales para el agente; pequeños, insignificantes, anodinos para los demás. Y al ver los grotescos esfuerzos que hacen los humanos para vencer, unas veces sus propias pasiones, y otras el Destino, que les dió un carácter, una manera de ser, con arreglo a la cual han de obrar siempre, no puede el lector dejar de pensar: «Es gracioso este muñeco, empeñado en hacer otros movimientos de los que sus muelles le permiten. La vida es cómica.»

Pero, fijándose un poco, observa que el muñeco llora y deja caer, abatido, los brazos inarticulados. Entonces, rectifica compasivamente: «No, no; me equivocaba. La vida es trágica.»

¿Por qué es trágica la vida; porque este muñeco vanidoso llora de impotencia? Si; por eso nada más. Supongamos, por un momento, que obrara de una manera extraordinaria. ¿Qué? ¿Tiene celos? Pues mate al rival. He aquí que el muñeco se arma de un puñal y atraviesa el corazón del afortunado galán. Esto, ¿sería trágico? Yo creo que no. El muerto ya no sentirá dolores, y al muñeco homicida la vanidad no le permitirá arrepentirse y llorar su crimen; a todas horas repetiría la cantinela: «¡Yo soy un hombre terrible; yo he sabido vengarme!»

Pero no hace esto, se considera incapaz de ello, y por eso llora, odia.

Como de esta manera sucede en la vida, la vida es una tragedia, pero una tragedia sin sangre, sin heridas, sin actos violentos. Tal vez pregunte alguien: «Y sin eso, ¿cómo hay tragedia? ¿En qué consiste?» Consiste en el aburrimiento, la incomodidad, el hastío; consiste en ver llegar los últimos años de existencia y preguntarse, aterrado, a sí mismo. «Yo, ¿para qué he vivido?» Al que tal se interrogara, le haría contestarse el Sr. Fernández Flores: «Creo que no he vivido para nada.» Y, seguramente, tiene razón.

El Sr. Fernández Flores tiene razón siempre. Resplandece en su frase la más pura lógica, y sus argumentos, por lo sencillos y claros, no admiten la rebatida. Tal vez en esto consiste su humorismo. Presenta las cosas como debieran ser, para que resalte la forma absurda que en realidad revisten, y así, palabras y obras que nos muestra, de las que estamos acostumbrados a ver y presenciar como la cosa más lógica, más natural, nos extrañan con un algo de novedad, con un algo impensado, que sólo es el aspecto ridículo que tienen, en el que nunca habíamos reparado, y que ahora nos obliga a pensar: tal cosa es necia; tal otra absurda.

FRANCISCO AYALA.



En este retrato de la bella marquesa de Santa Ana y Santa María se aprecia la elegancia del arte de Cecilio Pla. La distinción de la dama no podía encontrar más delicado trasunto. Admiradores de la belleza de la señora de Aróstegui, felicitamos al gran pintor por su acierto y nos complacemos en publicar su obra al frente de nuestra revista.

## UN LIBRO DE LA CASA DE MEDINACELI

**P**ROSIGUIENDO la publicación con tanto acierto emprendida por el duque de Medinaceli, acaba de aparecer la segunda serie de los principales documentos del archivo y biblioteca de la Casa ducal, trabajo importantísimo que está realizando con su competencia y su talento reconocidos el Sr. Paz y Melia.

Cumple esta segunda serie la promesa hecha en la primera—«histórica»—de dar más amplia muestra de lo que es hoy la citada biblioteca, que consta de más de 13.000 volúmenes impresos y 604 manuscritos, y aunque debió llamarse «diplomática», según el plan primitivo, el largo tiempo y el detenido estudio que requerían los copiosos documentos del archivo de Cardona, como diplomas y escrituras desde el siglo IX a fines del XIV, de muy difícil lectura y muy deteriorados, inclinaron el ánimo del duque a alterar el orden, dejando para la tercera serie la «diplomática», y para la cuarta y última la «artística», en la que quedarán consignados cuantos objetos y documentos importantes encierran el palacio, el archivo y la biblioteca de los duques de Medinaceli.

En cuanto a sus notables colecciones de ejemplares de Historia natural, que admirablemente presentados en vitrinas ocupan los salones del ala derecha del palacio, ya el culto prócer—a semejanza de lo que hicieran los duques de Orleans y de Montpensier—ha consignado en interesantes volúmenes cuanto se relaciona con sus viajes y cacerías por España, África y países del Norte.

El objeto de la publicación de las cuatro series a que nos hemos referido explicarlo con modestia pareja de su talento el joven duque de Medinaceli en la carta puesta al frente del primer volumen: «Espero—dice, dirigiéndose al señor Paz y Melia—que no se vea vano alarde de ostentación, de que estoy libre, sino homenaje que rendimos a la cultura española, que podrá aprovecharse de estos datos históricos y artísticos, muestra de lo más curioso que en mi archivo y biblioteca se conserva.»

Propúsose a la vez el duque, con igual espíritu de cultura, librar de posibles pérdidas, al menos, los más importantes documentos, por el único medio de perpetuarlos, cual es la imprenta, reproduciendo los de mérito artístico, orlas, autógrafos, sellos, etc.

De la importancia de éstos puede formarse idea con sólo consignar que los correspondientes a los Estados de Aytona, Cardona y otros, en Cataluña, y de Medinaceli y Feria, en Castilla, alcanzan algunos la fecha del año 860; versando sobre Historia, Teología, Medicina, Filosofía, Jurisprudencia, Música, Matemáticas, etc.; conservándose aún 604 manuscritos, no obstante la merma de 500 descubierta por el Sr. Octavio de Toledo, pasando del millar los documentos que pueden calificarse de raros o curiosos.

La edición está hecha a todo lujo en la imprenta de Blass, y en esta segunda serie hay documentos tan amenos e interesantes como el relato que de la coronación de la Reina María de Inglaterra hace el duque de Alburquerque, Antonio de Guara, que por las noticias detalladas de trajes, coronas y preseas, bien puede considerarse como un precursor de los modernos y tan calumniados cronistas.

No queremos privar a los lectores de saborear algunos párrafos de este curioso relato. Dicen así:

«El postrimer día de septiembre del presente año de 1553 partió la Serenísima Reina María de Inglaterra para ir al palacio de Westminster, porque otro día siguiente había de hacer su coronación.

«Primeramente iban muchos gentileshombres cortesanos y del reino, vestidos todos con ropas de seda con hermosos aforros, cabalgando en muy hermosos y bien aderezados caballos, que la mayor parte iban encubiertos de terciopelo, hasta en tierra; después, todos los barones y todos los príncipes, superbamente aderezados, unos de oro, otros de plata y muchos de ellos aderezados los caballos, lo mismo que sus personas.»

«Cita luego los principales personajes del cortejo, entre los que figuraban «cuatro caballeros españoles, en calzas y jubón y coletos a la espa-

ñola, y gualdrapas los caballos, que parecían muy bien por su riqueza y por su gentil invención». Y añade:

«Luego venía Su Majestad en una litera descubierta por todos lados, salvo del palio, y toda ella cubierta de oro; a la redonda de la litera, a caballo, la duquesa de Norfolk, la marquesa de Vincestre y la condesa de Arondelo, vestidas de terciopelo carmesí, con las cubiertas de los caballos de lo mismo. Su Majestad iba maravillosamente aderezada, y el manto era de plata y el tocado de oro, con muchas y muy preciadas joyas de gran valor. Es Su Majestad de treinta y ocho años y hermosa sin par. Va luego un carro triunfal cubierto de plata, en el cual iban madama Isabel, hermana de Su Majestad, y madama Ana de Cleves, mujer que fué del Rey Henrico, vestidas de plata.»

Y de esta guisa continúa la relación de carros triunfales, cubiertos de tela y oro, y en los que van los príncipes y princesas, de sesenta señores y damas a caballo, y el paso del regio cortejo bajo los arcos hasta llegar al Palacio, donde aguardan prelados y embajadores, cuyo boato y magnificencia deslumbran al pueblo, que los contempla embelesado.

Con lo apuntado basta para que se comprenda el interés histórico y artístico del trabajo emprendido por el culto prócer duque de Medinaceli.

MONTE-CRISTO

## BAILES DE ANTAÑO

**C**UANDO España reinaba en una gran parte del mundo y su idioma era casi la lengua universal; cuando las modas se inventaban en Madrid y todo se hacía en Europa a la española, los bailes de la corte de España tomaron carta de nacionalidad en Francia, entre otros «la Pavana».

Al hablar de ella acuden en tropel a la memoria todas las descripciones de los suntuosos bailes y fiestas ofrecidos por los monarcas españoles de la Casa de Austria. La Pavana fué creada por Hernán Cortés a principios del siglo XVI, y se bailaba entonces con el traje de gala español, la espada al cinto y la capa al hombro, recibiendo el nombre de pavana porque los bailarores hacíanse una rueda a la manera de los pavos reales.

No había sarao sin ella. Los reyes la bailaban primero y los cortesanos después.

De España fué a Francia, a Italia y a Alemania.

La «gavota» es también un baile muy antiguo, originario del país de los gavotes, montañeses de los alrededores de Gap, en los Bajos Alpes, al Sureste de Francia. La gavota la bailan dos parejas haciéndose frente.

La «chacóna» es un baile de principios del siglo VII, originario de Italia y bailado en España hasta 1750.

La «zarabanda» fué un baile popularísimo y que tenía algo de la danza criolla, y de la «quadrilla» francesa.

La «farandola» es de origen provenzal; lo bailan muchas parejas, haciendo distintas evoluciones, y todavía anima el fin de algunas fiestas.

En cuanto al «minué», es cosa más aristocrática y francesa; lo trajo a España Felipe V, y es el baile gracioso por excelencia, que aun figura en los carnets de muchas fiestas del gran mundo.

En no pocos bailes de trajes, de esos que llenan con su descripción columnas enteras de las crónicas, se resucitan esas danzas antiguas, que conservan especial encanto y hacen revivir un pasado de tan soberana fastuosidad.

Los bailes modernos, que resultaría ya largo enumerar, tienen el sabor de su época, pero carecen de la gentileza de algunos de los antiguos.

## LOS PELUQUEROS DE DAMAS ANTIGUAMENTE

**M**UBO un tiempo en el que las duquesas majas rivalizaban entre sí en ingenio y aventuras, y en que los maestros peluqueros se mezclaban lo mismo en intrigas amorosas que en asuntos políticos, además de cobrar sus servicios a peso de oro. La razón era que nadie se afeitaba por sí sólo, y que estos artistas capilares, además de ser muy contados en Madrid, sabían aprovecharse de las modas de entonces, y cobraban una onza de oro por cada peinado, con el que embellecían aquellas cabezas locas.

Buena prueba de este aserto fué la cajita de oro guarnecida de diamantes que cierta dama regaló a su peluquero, y la tabaquera de oro con que otra señora, que solía asistir a los besamanos de Palacio, obsequió al suyo.

Los peluqueros de antaño gastaban calzón corto, espadín y sombrero de tres picos como cualquier noble señor; se colgaban al brazo la rica e historiada bolsa de trabajo, cogían los dos relojes de bolsillo y llevaban una linterna para cuando tenían precisión de madrugar a fin de trenzar la coleta de los oficiales que acompañaban al rey en las cacerías.

Este trenzado era una de las operaciones más difíciles del arte, empleando en ella manteca de puerco. Acto seguido aplicaban al rostro del parroquiano el cucurucho de cartón, que tenía un pequeño agujero por donde respirar. El sencillo aparato se ajustaba por completo a la cara, asomando los ojos por dos ventanillos de vidrio, colocados en la parte superior del cono. Se aspiraba fuerte y quedaba empolvado el cabello sin manchar el rostro. Y tan importante era el empolvado de la cabeza, que más de un oficial fué arrestado por ir sin polvos al relevo de la guardia.

Las damas de esclarecido linaje daban, como es sabido, el mejor tono en saraos y refrescos, a los que asistían las jóvenes del pueblo vestidas de majas, los toreros y los majos de más fuste en el Madrid del rumbo y la guapeza. De antaño servían a aquellas belldades los peluqueros, arreglándoles con maña el crepé y los bucles, o confeccionando las pelucas mezcladas tan sólo con pelo y crin, como rezaba el papel que las envolvía, ajustándose a la calidad de las que inventó Pedro Larchant, barbero de Dijon, y bajo el tipo de las que ganaron el premio otorgado por Fodffredy, favorito del duque de Borgoña. Estaban al tanto de las discordias políticas; de los amagos de revolución y de la vida privada de los extranjeros sospechosos que entraban en Madrid. Discutían las proezas de «Costillares» y Pedro Romero. Dedicaban frases laudatorias al arte de las comediantas en boga. Tenían preparado el polvo en cajas de plata, y con él obsequiaban a los parroquianos, sabiendo responder en latín a «Dominus tecum», que pronunciaban después de cada estornudo de los sacerdotes que iban a tomar el sol al prado de San Antonio.

Cuando en el reloj de cuco sonaban las doce, todos ponían en sus labios la salutación del ángel a la Virgen. Y media hora después, a punto de caer la campanada «del garbanzo», cerraban los establecimientos, se tendían los manteles de Monforte y se servía la olla en platos de Talavera. A continuación un rato de siesta, hasta que se abrían de nuevo las puertas, a las dos de la tarde en invierno y a las tres en verano, coincidiendo con la salida de los frailes a paseo.

Así invertían la semana los peluqueros de antaño, deseando que llegara el domingo para tirar a la barra en la solana, o jugar a las damas con algún personaje de importancia, comiendo higos, libando en jarros de barro la rica limonada, y enterándose de las malas intenciones que partían del café de Lorencini, donde se reunían las sociedades políticas.

Como puede observarse, los tiempos han variado mucho. Para los peluqueros de hombres, no digamos. El cabello corto y las maquinillas de afeitar han limitado sus funciones de modo considerable. Los peluqueros de señoras, en cambio, siguen gozando de gran predicamento, aunque en un sentido muy distinto. Hoy poseen sus establecimientos lujosos, y algunos han hecho de su oficio un verdadero arte, extendiendo el radio de su acción desde los salones aristocráticos a los hogares humildes.

## EL JUEGO EN SOCIEDAD

**P**OCOS años se han presentado tan divertidos y alegres en sus comienzos como el actual; durante los dos meses primeros, apenas hubo día sin su baile, festival, recepción, o te correspondiente, y algunos hubo que ofrecieron dos y más fiestas. Después de la prolongada época de limitaciones y abstinencias que la sociedad ha padecido, y desaparecidas en su mayor parte las circunstancias que las determinaron, imponiéndose las naturales compensaciones. Las muchachas aristocráticas podrán decir, recordando al poeta:

«El cielo nos debía  
tras de tanto dolor, tanta alegría...»

Transcurrido el animadísimo período de fiestas, se ha impuesto la meditación y el recogimiento durante el santo tiempo de Cuaresma. Los ejercicios espirituales y las conferencias devotas han ocupado el lugar debido en la actualidad, y esta época de descanso y de paz ha sido un admirable sedante y una buena preparación para las pruebas de resistencia que hemos de tener en primavera. La nueva *season* será tan animada como la precedente de invierno, y conviene entrar en ella bien preparados, de acuerdo con la copla famosa:

«La rueda de la existencia  
te explicaré en un cantar...»

En los días pasados apenas ha habido más que algunas reuniones íntimas, tes familiares, y, sobre todo, *brillantes*. El exótico juego sigue triunfando en todas partes, y cada día se le rinde más fervoroso culto; sus adeptos, cada vez más numerosos, pero siempre selectos, lo practican como un rito, y como de ritual se antojan a los profanos sus «santitos», sus «honores» y demás frases cabalísticas. Sus grandes «templos» son una señorial morada del viejo Madrid y una suntuosa residencia moderna de la Castellana. Pero esparcido por el ámbito de la corte existe multitud de «capillas», «capillitas», «santuarios» y «oratorios». Jamás juego alguno alcanzó tan alto y profuso predicamento.

En las fiestas de sociedad, así las pequeñas como las grandes, hay siempre recreo y distracción para todos. Los jóvenes, y aun los ya talluditos, pero ágiles de piernas y libres de preocupaciones en el espíritu, tienen en el salón de baile la mayor satisfacción; los aficionados a las obras de arte, gente tranquila de ordinario, buscan su goce en la contemplación de tapices, cuadros, armas, telas, tallas y porcelanas; los que gustan más de la belleza viva que de la belleza inanimada, se dedican a la contemplación de damas y damiselas, más guapas y atractivas cada día, y se refugian en el *flirt*; *gourmets* y *gourmants*, hallan su delicia en el *buffet* y en la cena; políticos y diplomáticos hablan de graves empresas; otros se consagran a la inofensiva frivolidad de la chismografía...

Pero aun hay otro grupo especial de concurrentes a las fiestas, a los cuales es necesario atender. Por lo general, son gente sencilla y bonachona, un tanto retraída y huraña quizás, que no encuentra completa satisfacción ni en el baile, ni en el arte, ni en el *flirt*. Estas raras personas son los jugadores, que se aíslan de todos y se abstraen del mundo exterior, y no viven más que para su juego. Las dueñas de casas aristocráticas que saben organizar bien sus fiestas, no desconocen que el juego es una debilidad como otra cualquiera, y son indulgentes y benévolas para los dominados por esta pasión; a veces, ellas mismas son unas terribles jugadoras. Así, en toda fiesta, hay un lugar apartado y silencioso para los jugadores. Es el «sancta sanctorum» de los cultivadores del rito. ¡Por Dios!... No les distraigan ustedes en su culto, cuando meditan una jugada trascendental para lanzar una «bola» o dar un «codillo». El jugador de

sangre os considerará desde ese momento como su más feroz enemigo.

Desde los tiempos más remotos la humanidad fué esclava del juego; en todas las épocas puso el hombre en tortura su imaginación, inventando cábalas y combinaciones para jugarse hasta la camisa. En las altas, en las medias y en las humildes clases, como recreo, como distracción para el aburrimiento o como medio de ganar el dinero al vecino, el juego fué más que una debilidad, una pasión incurable; acaso también una necesidad. Desde el científico «Ajedrez», los clásicos «Dados» y las aburridas «Damas» al aristocrático «Tresillo» y al moderno «Bridge», pasando por el «Billar», la casera «Brisca», el tabernario «Mus», el peligroso «Julepe» y la traidora «Siete y media», hay una escala interminable de juegos, que no tienen más misión que la

Estella, el conde del Serrallo, el barón del Castillo de Chirel, el conde de Vilches, el académico D. Francisco de Bethencourt, el magistrado D. Tomás Gudal y otros ya desaparecidos. También lucieron allí sus méritos de tresillistas la actual marquesa de Miraflores, la condesa de Aguilar de Inestrillas, el hoy jefe de Gobierno, marqués de Alhucemas, que es un jugador notable; el exministro conde de San Luis, que lo es también; el marqués de Santa Cristina, el también exministro conde de Esteban Collantes, el marino D. Francisco Recur, el cronista *Monte Cristo* y algunos más. Cuando la generosa y bonísima marquesa de Squilache murió, la partida de devotos aficionados al tresillo de Dato y Primo de Rivera se trasladó a la casa de Recur y luego a la del conde de Vilches.

Pero ya entonces comenzaba a imperar y recorrer su triunfal carrera, importado de Inglaterra, el alucinante *bridge*. Muchos tresillistas hicieron defección de sus filas y se pasaron al enemigo, mientras otros promiscuaban. Sin embargo, aun se reserva al tresillo un puesto en los salones aristocráticos, por respeto a la tradición y aun hay jugadores notables y aficionados distinguidos, además de los ya citados. Entre ellos figuran los exministros señores Fernández Prida y Rodés, que son notables tresillistas; el general marqués de Sotomayor, los marqueses de San Vicente, Villamayor, Frontera y Villacaños, el general Querol y D. Ramón Jordán de Urries.

La invasión del *bridge* fué general y su triunfo rápido y definitivo. En las residencias diplomáticas y en todos los salones ocupó el puesto de preferencia, y sus adeptos aumentaron como por ensalmo. En su honor se organizan tes y reuniones especiales, para consagrarse en absoluto al rito, y grandes comidas de *bridgistas* solos. Para más enaltecerlo se organizaron concursos y torneos de *bridge*, con joyas y copas de plata como premio. Se ha llegado a la glorificación del aristocrático juego, que casi toda la sociedad cultiva.

Entre sus aficionados más entusiastas figuran SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria. Como eminentes cultivadoras del rito se cita a la marquesa de Valdeiglesias, que es una maestra; la de la Romana, la condesa de Aguilar de Inestrillas, la de Vallellano, la de San Félix y su hija Nini Castellanos, y las señoras la Bruguera y Almagro. Son también jugadoras muy distinguidas las duquesas de Aliaga, Montellano y Fernán Núñez, la marquesa de Bondad Real, las condesas de Torre Arias, Viñaza y Vega del Ren, las señoras de Núñez del Prado y Béistegui y la señorita Cristina Camarasa. Entre los hombres se cita como jugadores notables al conde de Cuevas de Vera, al aviador Seoane, que es un «as»; el marqués de la Ensenada, el diplomático D. Pedro García Conde, D. Enrique Franco, el marqués de la Romana, D. Jaime Gómez Acebo, el comandante de Infantería Sr. Robles, el marqués de la Frontera, D. César Fernández, el Sr. Entero y algunos más. Los aficionados de menos notoriedad forman legión.

Antaño también rendíase justo homenaje en los salones al «noble juego del ajedrez», eran muchos los próceres, los políticos y hombres de ciencia maestros en el arte de mover alfiles y peones, caballos y torres, no faltando tampoco damas distinguidas que gustaban de él. Más, sin duda, las dificultades que el ajedrez ofrece para dominarlo y la lentitud de las partidas, cuando los contendientes luchan con iguales medios de defensa, fueron causa de que este juego se fuera alejando poco a poco de los lugares de fiestas aristocráticas. El ajedrez fué a refugiarse en los Círculos y Sociedades de recreo, donde aún cuenta con numerosos adeptos, que lo practican con verdadera devoción. En el Casino de Madrid, en el Círculo de Bellas Artes y en el Centro del Ejército y de la Armada las «peñas» de ajedrecistas son muy importantes.

Desde que vinieron a Madrid recientemente el famoso campeón cubano de ajedrez Capa-



En los salones de la marquesa de Squilache celebraronse, durante muchos años, famosas partidas de tresillo...

de conseguir que los listos ganen las pesetas a los que lo son menos. Sin tocar a los alucinadores «Caballitos», la «Ruleta», el «Monte», el «Treinta y cuarenta» y el «Baccarra», ahí están el «Asalto», el «Reloj», la «Malilla», el «Rentoy», el «Solo», el «Tute endémico», el antiguo «Ecarté», el truhanesco «Cané», la inocente «Oca», la «Lotería de cartones», el «Billar romano», la «Treinta y una», el «Dominó», la «Rana», la «Mona», el «Burro», el «Tonto» y otras infinitas invenciones, que en resumidas cuentas no fueron creadas más que para matar el tiempo y esquilmar el bolsillo.

No ha mucho tiempo, el castizo y españolísimo tresillo era el juego que predominaba en los salones, como en todos los Círculos aristocráticos y Centros de recreo. En todas las casas distinguidas en que se celebraban fiestas y reuniones, tenían reservado un lugar de respeto. Después de los salones políticos de las épocas de Isabel II y de la Restauración, el de la inolvidable marquesa de Squilache, tan olvidada ya, vino a ser como la «Basílica» del tresillo. Allí oficiaban entre los amigos predilectos de la casa, el malogrado D. Eduardo Dato, el ilustre marqués de

blanca y el no menos célebre ruso Alhekiné, que llamaron justamente la atención, jugando hasta treinta partidas simultáneas, este juego culto y clásico entró en un período de florecimiento, aumentando en todos los círculos los aficionados que lo practicaban. El gran torneo nacional de ajedrez, organizado en el Casino de Madrid, en el que lucharon los más notables jugadores de España y que inauguró S. M. el Rey, apasionado ajedrecista también, jugando una interesante partida con el campeón español don Manuel Golmayo, completó la obra; el culto y noble juego hizo su reingreso en los salones, y en algunas moradas aristocráticas, como la artística residencia de los condes de Heredia Spínola, vióse en ocasiones de grandes fiestas cómo al lado de las mesas de *bridge* y de tresillo hacían su aparición los tableros de ajedrez, presididos por los «Reyes», flanqueados por las «torres» y defendidos por las vanguardias de «peones».

Entre las personas que concurren a sociedad hay muchos ajedrecistas notables. Buenos jugadores son, por ejemplo, el embajador de Bélgica, barón Borchgrave; el duque de T'Serclaes, uno de los maestros del Casino de Madrid; el

duque de Alba, el del Arco, hijo de los Fernán Núñez; D. José Pérez Seoane y el conde de la Cimera. También son jugadores muy distinguidos el ilustre maestro Breton, el ex diputado y abogado Talavera, D. Juan Gómez Acebo, don Casto Fernández Shaw y D. Enrique Covián, con otros muchos del Nuevo Club, el Casino, la Gran Peña, el Liceo de América, el Círculo de Bellas Artes y otras Sociedades, de los cuales no podemos hacer lista.

Este período de florecimiento del ajedrez será, sin duda, pasajero, porque la gente es fácil al cansancio y la constancia no es la virtud humana más recomendable. También pasaran el tresillo y el imperante *bridge*, para ser sustituidos por otros juegos, sin perjuicio de reaparecer más adelante. En la vida nada perece ni se destruye por completo; todo evoluciona y se transforma.

Véase, como prueba, lo que ocurre en estos momentos en los salones, en los que acaba de hacer su aparición el plebeyo «Mus», acogido con verdadero entusiasmo. Sin duda, se trata de redimirlo de su pecado de origen... tabernario. Y no deja de ser curioso y un poco desconcertante ver cómo aristocráticas damas, delicadas

damiselas y empingorotados próceres luchan con furor en los envites, lanzan gallardos faroles y sostienen una jerga inverosímil: —¡Doy «Mus»!... ¡No hay «Mus»!... ¡Juego, no!... ¡Pares sí!... ¡Pares, no!... ¡Duplex!... ¡Una de chica!... ¡Dos de grande!... ¡Tres de medias!... ¡Una porque no!... ¡Ordago!... ¿Se explican ustedes este galimatías y tan extravagante torneo?... Decididamente, la Humanidad es tan grande como incomprensible...

Por ello hemos de repetir que con unos o con otros aspectos, con estos o con aquellos nombres, el juego perdura en las sociedades eternas como el hombre.

Nosotros celebramos y aplaudimos con justa satisfacción la noble campaña en que andamos metido, calada la visera, luchando contra malandrines y truhanes, el duque de Almodóvar del Valle, que es, por cierto, un distinguido *bridgista*, y no sabemos si un músico experto. Pero ¡ay!... Tememos mucho que su eficacia no sea ni grande, ni duradera. El hombre no puede prescindir de jugarse las pestañas...

TRISTAN.



**Princesa.**—*Lady Frederick*, por William Somerset Maughan, adaptada al castellano por Federico Reparaz.

Toda actuación de Ernesto Vilches es un acontecimiento artístico. Si aquí tuviéramos verdadera afición al teatro y fuésemos hábiles para justipreciar valores escénicos Vilches sería desde hace años el Sacha Guitry español. Su espíritu moderno y refinado, sus dotes de actor y director de escena, su tacto en la elección de obras que armonizan con su temperamento, dan a la labor que viene realizando un sello especial de finura que por desgracia escasea entre gentes y cosas de teatro.

Ernesto Vilches ha importado un género de comedias muy agradable que debíamos conocer y cultivar en España. Se trata de comedias a lo Oscar Wilde. A *Lady Frederick* le ha servido de modelo, sin duda, el *Lady Windermere's fan* y otras piezas semejantes con las que trataron de familiarizarnos la compañía Guerrero-Mendoza, y aquella sociedad dramática Atenea que me parece que murió, como mueren en nuestro país todos los nobles intentos.

La fórmula de estas comedias se reduce a sustituir la fuerza con la gracia, la acción con el diálogo y a combinar las situaciones de modo que los caracteres, si es que existen, se amolden y vayan sujetos a la corrección, al buen tono, a la misma vida social o *high life* que en el diálogo se desmenuza y satiriza con el más exquisito *wit*.

Tienen todas estas obras teatrales mucho del alma inglesa cuando se halla superficialmente pervertida en las playas y ciudades de Cosmópolis. Quienes en ellas conversan y se mueven se burlan de cosas que en realidad constituyen el fondo de su espíritu y salen de allí únicamente para entretener a los espectadores con juegos de ilusionismo y probar la habilidad de quien escamotea acaso sus propios ideales y la razón de su vida y su posición en el mundo.

Dichas comedias, y muchas novelas semejantes que en Inglaterra se escriben, vienen a ser como un objeto bonito y de moda, un vestido

de fantasía, un mueble exótico, una costumbre para *épater le bourgeois* y otros factores de la misma índole que forman juntos el alma moderna. Acaso tengan que ver poco con la literatura, pero entran de lleno en lo que yo llamaría arte de la espiritualidad. Son obras que se clasifican de primera, segunda o tercera según la clase del ferrocarril en que son leídas. Para leer *Lady Frederick* hay que viajar en coche salón. Claude Farrère o Abel Hermant podían haberla firmado.

Una comedia así es necesario representarla con un decorado elegante y muy bien vestidos y entonados los actores. El alma de la protagonista—un alma excelente, a pesar de las apariencias—podría compararse a los atavíos que luce la señorita López Heredia, los cuales son buenos en la calidad y responden en la factura a un arte todo delicadeza y exquisitez. El alma de *Lady Frederick* Berolles reúne también inmejorables condiciones: bondad, desprendimiento, espíritu de sacrificio, amor al bien, respeto a los prejuicios de la sociedad en que vive, todo ello envuelto en frivolidad, ingenio que finge perversidades de buen tono, egoísmo *comme il faut* y suprema elegancia en el vestir, el pensar y el hablar.

El autor (no sé quién es William Somerset Maughan) ha puesto en Mr. Paradine Fouldes, personaje que encarna el señor Vilches, una réplica o un doble de *Lady Frederick*. Tal vez por ello, ambos han nacido para comprenderse y amarse con un amor que es producto de la comprensión mutua. Lo que *Lady Frederick* es en mujer, lo es en nombre Paradine. William Somerset ha fabricado aquí dos ejemplares de una

misma alma. Lo que varía es la envoltura. Los demás personajes carecen de relieve; son como los colores que mezcla el pintor en la paleta para dar un tono determinado. Quien de unoce la técnica pictórica no sabe al ver aquello qué colores entrarán en la composición y, sin embargo, si no estuvieran allí combinados, no existiría el objeto, la persona, el elemento, la atmósfera que ellos reproducen.

Si no me equivoco, *Lady Frederick* es una novela adaptada al teatro. Sobre el escenario de la Princesa, representada por la compañía de Ernesto Vilches, entretiene y refina el espíritu. No le falta ninguna condición para deleitar el alma de niño que tiene el pueblo inglés. Hay incluso un traidor que sale castigado, no con violencias ni gritos, sino dentro de la corrección inalterable que domina en la obra. Cuanto pudiera parecer inconveniente a los buenos usos de la sociedad está solo de labios afuera. La entraña, el nervio de la comedia es la misma placidez. *Lady Frederick*, para desengañar y dar calabazas a un jovenzuelo que la requiera de amores (con buen fin; aquí va por delante en todas las escenas de amor la palabra matrimonio) le hace asistir a su *toilette*. Los matices de su faz y de sus cabellos no son naturales; usa colorete en las mejillas, lápiz negro para la sombra de las ojos y un tubito encarnado para los labios y las encías; se pone postizos que aumentan la cantidad de su pelo y también pestañas artificiales. El muchacho se desilusiona y no se casa con *Lady Frederick*, mayor que él en quince o veinte años. La escena de *maquillage* es un poco lenta. Irene López Heredia consigue realzarla, animarla, y así el público no percibe que la inocencia de aquel muchacho es ya demasiado paradisiaca aunque muy verosímil dentro de una novela inglesa. *Lady Frederick* ha de casarse con un tío del inocente joven, que no es otro sino Paradine Fouldes o Ernesto Vilches. Son dos almas gemelas; ya lo he dicho.

Admirable la *mise-en-scène*, la interpretación y la dirección escénica. Irene López Heredia y Ernesto Vilches acertaron en sus papeles respectivos a realzar las calidades de exquisitez y elegancia que en la obra abundan. Contribuye a que tales valores—más plásticos que literarios—entren por los ojos, el buen gusto con que están combinados entre sí decoraciones, moblaje, vestidos, efectos de luz y las frases del diálogo que descubren sin querer al mentirnos, la psicología y la condición de buenas personas de *Lady Frederick* y Paradine Fouldes.

LUIS ARAUJO-COSTA

## DESPUES DE SEMANA SANTA

### LA REDENCION

Ved a Jesús... La muerte, al ser vencida, cerró sus labios y apagó sus ojos; iris de paz, la cruz con sus despojos, se alza entre Dios y el hombre, suspendida.

Por ser su Rey... la plebe, enfurecida, de su frente el laurel tejó de abrojos; mas, ¡ay!, el mundo ingrato, en vez de enojos, por darle muerte, recibió la vida...

Cuando ronco en los antros del profundo, «Venci—rugió Luzbel—; mío es el mundo...»

«Todo—exclamó Jesús—se ha consumado...» Y de la gloria, desgarrando el velo, un ángel respondió: «Murió el pecado: tristes hijos de Adán, vuestro es el cielo...»

FR. RESHITO DEL VALLE RUIZ.

Agustino.



# Epistolario Madrileño

## LAS NOCHES DEL REAL

**I**BA a contarle a usted una cosa, amigo Leon Boyd; pero no se la cuento porque usted en seguida, ¡pum!, la manda a la imprenta y me fastidia. Si yo supiera que era usted capaz de guardar el secreto, le diría varios chismecillos de sociedad, muy sabrosos por cierto, y que, a lo mejor, los conoce usted tan bien como yo. Pero ¿y si no los conoce, y los cuenta luego? Nada, nada. Lo mejor será que si quiere usted saberlo se vaya un ratito a casa, o, por lo menos, se pase usted cualquier noche de moda por el Real, y, en un entreacto, le cuento un sin fin de cosas. ¿Quedamos en eso? Pues conste que le espero.

Precisamente ahora el Real ha vuelto a sus noches de esplendor y está brillantísimo. ¿Quién ha hecho el milagro? Pues casi nadie: el excelentísimo señor Don José Fleta, tenor número uno entre los que hoy privan, e ídolo sin rival para muchos, entre los cuales acaso me encuentre yo.

No niego—sino que lo reconozco con mucho gusto—el gran mérito de los demás cantantes que han desfilado este año por la escena del Regio Coliseo. Ofelia Nieto y Elvira Hidalgo por un lado é Hipólito Lázaro por otro, han despertado verdaderas explosiones de entusiasmo, muy merecidas. Es difícil llegar a más.

Y, sin embargo, llenar la sala, lo que se dice llenar el teatro, sólo lo ha conseguido, varias veces seguidas, Fleta. Por algo será, digo yo. Y de ese algo voy a hablarle, ya que me he metido a escribir de cosas del Real. Fleta se halla al principio de su carrera. De ahí que tenga una voz en plena lozanía y unos entusiasmos difíciles de igualar. Como es artista de amor propio se va perfeccionando, día por día, en el estudio, y este año, por ejemplo, resulta mejor cantante que el pasado. La media voz de Fleta es prodigiosa. A mí me recuerda algo la de Schippa, y ya sabe usted el éxito que esta clase de voces tiene en todo el mundo.

Tito Schippa—y hablo de él aunque ello sea una digresión, para apoyar lo que digo—está ahora ganando en los Estados Unidos lo que quiere. Miss Pinkerton, que es una institutriz que tuve yo y que ahora está en Boston, me escribió el otro día, y, entre otras cosas, me decía que Schippa se ha dedicado ahora a dar conciertos, con un éxito excepcional. Cobra por esto precios fabulosos y no canta en cada audición más de siete u ocho canciones, entre ellas por cierto, la jota de *La Bruja* y el *¡Adiós Granada!*, que le valen triunfos clamorosos. Como con los conciertos gana más y trabaja menos que con las óperas, ha abandonado por lo pronto el teatro y se da una vida de Príncipe, mientras que va haciendo una respetable fortuna.

Pues todo eso no es más que la media voz; esa extraordinaria media voz, de timbre purísimo, que no tienen más que los hombres de ganta privilegiada. Uno de estos hombres es Fleta. ¿Usted le ha oído este año en *Rigoletto*? ¡Sencillamente colosal! ¿No le parece? ¡Vaya un Duque de Mantua! A mí me entusiasmó de verdad. Cuando él canta parece que el público contiene la respiración. No se oye más que el canto del ruiseñor...

Esto que acabo de decirle es un poquito cursi, lo reconozco; pero se asemeja mucho a la verdad. *La donna e mobile* de Fleta es algo delicioso, mezcla de gracioso y alegre, de elegante y delicado, que verdaderamente subyuga. Así hay que oír luego a la gente en los entreactos. Yo no sé lo que pasaría cuando cantaba Gayarre, pero dudo que el entusiasmo fuera mayor. Además, como hay muchos partidarios de Lázaro, las dis-

cusiones son en seguida apasionadas y con ellas no hacen sino ganar los dos *divos*. Yo me divertí muchísimo oyendo estas discusiones y no me cabe en la cabeza cómo gentes juiciosas puedan acalorarse de ese modo; cuando es perfectamente compatible que Hipólito Lázaro sea un gran cantante y José Fleta un estupendo tenor. ¡Pues no señor! ¡Hay que tirar a uno por los suelos para elevar al otro! ¡La eterna historia de las rivalidades artísticas!

De todos modos, lo cierto es que el Real, como decía antes, se ha vuelto a ver brillantísimo. Yo estuve la otra noche—precisamente hacían *Rigoletto*—y no había una sola localidad vacía.

En el palco Real de diario y en el inmediato estaban el Rey y la Reina Doña Cristina, los In-

Osorio y otras muchas, entre ellas la notable actriz señorita María Palou que, como usted sabe, acaba de llegar de Méjico donde ha actuado brillantemente al frente de la compañía dirigida por el escritor Felipe Sassone.

La función fué un nuevo triunfo para Fleta. Cuando volvimos a casa, mi padre, que se había quedado sin ir porque tenía un jaqueazo terrible, no quería creer las cosas que yo contaba. «Eso es modernismo—me decía—. Os ha dado ahora por encumbrar a este muchacho y no dejáis títere con cabeza ni de lo presente ni de lo pasado.»

Y ¿sabe usted una cosa? Que al domingo siguiente se fué él al Real y volvió más entusiasmado que yo.

Tan entusiasmado vino que bastó el solo anuncio de una nueva audición de Fleta para que yo consiguiese engatusarle... y me convidase.

—¿Sabes que va a cantar *Payasos* y un acto de *Aida*?

—¡Ah! ¿Si? Pues no me quedo sin oírle.

—¿Y me quedará yo en casa?

—Bueno, pues iremos los dos.

Y en el Real nos plantificamos un cuarto de hora antes de comenzar la función y de allí no salimos hasta que por última vez bajó el telón.

—¿Qué gusto da ver los triunfos de los compatriotas!

No tiene usted idea de lo preciosa que estaba esa otra noche la sala. Aun más lucida que la anterior... si cabe en lo posible.

La familia Real, con la Reina, estaba en su palco. También asistía S. A. la Duquesa de Montpensier, que acababa de regresar con su augusto esposo, después de pasar una breve temporada en la finca de Villamanrique y en Sevilla, con los Infantes Doña Luisa y Don Carlos, siendo muy agasajados.

De guardia con la Reina estaban la dama marquesa de Campo Sagrado, y el Grande de España marqués de Canillejas.

Entre las muchas señoras que asistían a la representación, figuraban las Princesas de Hohenlohe, de Ligne, y Pio de Saboya;

Duquesas de Abrantes, Villahermosa, Infantado, Santa Elena, Valencia y Medina de Rioseco;

Marquesas de Jura Real, con su hija Trina; Villatoya, con su bella hija Marichu; Laula, Salinas, con las señoritas de Muguero, Benicarló, Llano de San Javier, Amboage y Tenorio;

Condesas de Artaza, Rincón, Campogiro, con su hija; Sizzo Noris, Arcentalles, Torre de Cela y Buena Esperanza;

Vizcondesas de Garcigrande y Castillo; baronesa del Castillo de Genovés, y señores y señoritas de Van Vollenhoven, Muguero, Marichalar, Fernández Villaverde, Núñez de Prado, Bustamante, Gasset, Pastor, Luca de Tena, Chávarri, Salazar, Tovar, Fuensanta de Palma, Urrutia, Pelizaeus, Mille, Semprún y muchos más.

Me parece que va usted a tener que fijarme un sueldo como cronista de Sociedad, porque no lo hago, como ve, del todo mal.

Claro que, para eso, tuve que irme provista de cuartillas y lápiz para apuntar los nombres. Y en secreto le confieso que me molesta bastante la tarea.

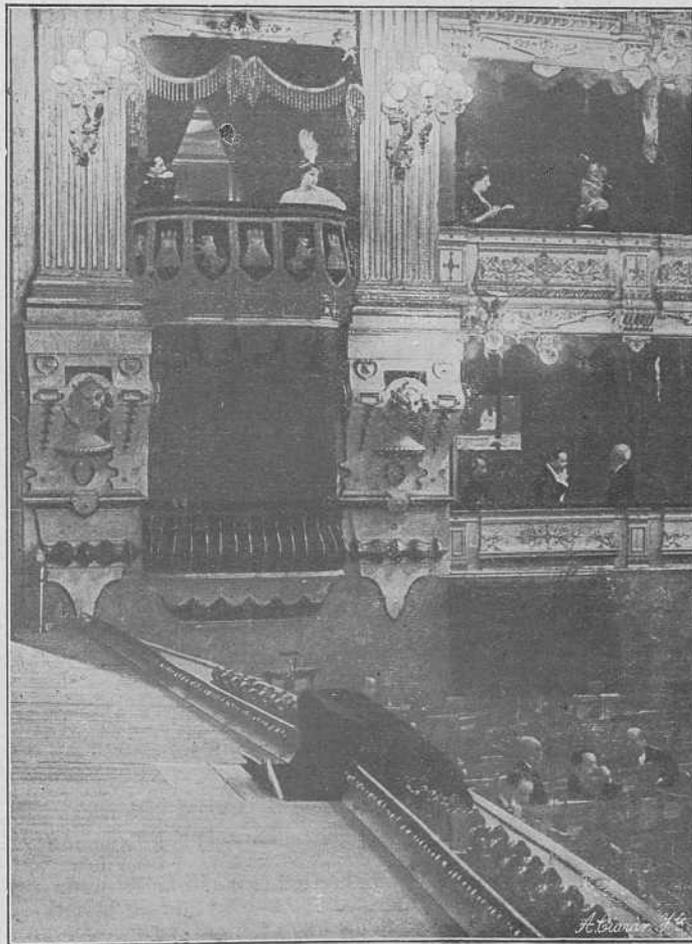
¡Cómo se emocionó mi padre oyendo a Fleta *Payasos*!

Me dijo que reconocía en mí una autoridad en materias artísticas y que, en adelante, se fiaría de mis juicios. ¡Naturalmente!

Como que de otras cosas no entenderé; pero de saber lo que está mal y lo que está bien...

Por eso no he querido contarle a usted ningún chismecillo de sociedad; porque sé que estaría mal.

UNA EXCOLEGIALA DESENVUELTA.



Un aspecto de la sala del teatro Real de Madrid, durante un entreacto. Al fondo, el palco regio de diario.

fantes Doña Isabel, Don Alfonso y Don Fernando, la duquesa de Talavera y el Príncipe Raniero de Borbón.

En el de Fernán Núñez, Livita Falcó, Mme. de Vienne, la condesa de Salinas y Niní Castellanos. En otros la duquesa del Infantado, con la marquesa de Laula; marquesa de Aranda, duquesa de Hernani y señoritas de Ozores, marquesa de Ivanrey, y duquesas de Plasencia y San Pedro de Galatino; duquesa de Villahermosa, marquesa de Villatoya y su encantadora hija Marichu; marquesas de Jura Real y de Haro y señorita de Castillo y Alós; condesa de Heredia Spinola y sus hijas Angustias y Pilar; marquesa de Salinas y sus nietas las bellas señoritas de Muguero, generala Borbón, su hija Blanca y otras señoritas; condesa de Torre de Cela y señorita de Esteban Collantes; señora de Echevarrieta, cuyo palco mostraba la barandilla cubierta de blancos claveles, y señorita de Machimbarrena.

También vi a la marquesa de Argüeso y su hija, la de Nájera; la condesa de Paredes de Nava, las señoras de López Dóriga y Moreno

# NUESTROS PINTORES :: EN EL ESTUDIO DE CECILIO PLÁ



"Una valenciana". Retrato de la señorita Cristina Plá, hija del artista. Cuadro propiedad del marqués del Riscal.



El estudio de Cecilio Plá, a la hora del trabajo, ofrece un aspecto interesantísimo. Pleno de luz, que penetra por unos grandes ventanales, que dan a una amplia azotea, los cuadros y los bocetos y los que adornan las paredes, tienen el necesario relieve y no pierden en su especial colorido.

Cuando entramos en el estudio, Cecilio Plá, que viste una larga blusa blanca y se toca con una gorilla, vigila y corrige los trabajos de sus discípulos. En el tablado, sirviendo de modelo, una chiquilla de doce a trece años de edad, mal vestida, pero guapa y anunciando ya un buen tipo de mujer que, de continuar la profesión que ahora empieza, tal vez pueda llegar a lo que llegaron la gentil *Fornarina*, modelo en sus comienzos, o aquella otra *Charito*, cuyo retrato conserva Plá en su estudio y que hoy es una señora respetable que reside en París en un hogar burgués, en el que no falta comodidad alguna...

Frente a la chiquilla, formando semicírculo, los caballetes en que trabajan los discípulos. Estos reproducen la cabeza de la incipiente modelo. Don Cecilio—como cariñosamente le llaman los que de él aprenden—va de uno a otro y aprueba o corrige los rasgos que se han trazado en los distintos lienzos.

Sus advertencias tienen un tono paternal, y las acompaña con correcciones prácticas. Empuña el carboncillo o el pincel y traza unas líneas o unas pinceladas, que subsanan el error cometido por el discípulo.

En un extremo del estudio, dos lindas muchachas dan los últimos toques a dos cuadros. Son éstos dos verdaderas obras de arte, que el maestro contempla un instante con visible satisfacción. Allí ve el artista la continuación de su larga y fecunda obra. En ninguno de los trabajos de los demás discípulos puede haber más íntima compenetración espiritual con el maestro que en aquellos dos cuadros. Los pintan sus hijas, que son ya dos artistas consumadas que honran a su profesor. Pepita y Cristina Plá tienen un brillante porvenir en el mundo del arte, y lástima será que Cupido, con su inevitable intervención, pueda torcer un día el rumbo de estas dos lindas criaturas, que tal vez no puedan desoir entonces las prosaicas imposiciones del hogar.

Cecilio Plá, feliz siempre en sus ratos de enseñanza, nos muestra cuanto tiene en su estudio, y empieza por enseñarnos el boceto de un gran cuadro que prepara ahora, y que es una nueva demostración de su amor por la tierra que le vio nacer.

Una mujer valenciana, platos y cacharros de Manises, claveles reventones, luz, mucha luz...

—Yo aspiro—nos dice el maestro—a que este cuadro sea un verdadero símbolo del ambiente valenciano; a que se refleje en él la poesía y la luz incomparable de mi tierra; a que brille la hermosa mujer valenciana con todo lo que la rodea.

El boceto permite asegurar que estos deseos serán una realidad que tendrá que agradecer el arte regional español.

Allí, también, uno de los cinco cuadros que Plá compuso para dar vida plástica a los distintos besos. Este es "El beso de la hermana", y en el lienzo destacan los rostros primorosos de las dos hijas del artista, en un beso puro y fraternal.

—No quiero vender este cuadro, como vendí los otros cuatro del mismo asunto. Quiero que éste lo conserven mis hijas, ya que son las protagonistas. Vemos después dos bocetos muy interesantes. Cecilio Plá, hace ya muchos años, pensó hacer un tríptico a base del milagro de San Isidro Labrador. El título sería: "Un Santo español". Compuso la parte central del tríptico: la figura del Santo, pero, por diversas razones, no terminó la obra. En su estudio pueden verse los bocetos de las partes laterales del tríptico, que aún tiene el propósito de terminar el artista. En uno de ellos se ven varios tipos madrileños que van a la Pradera a beber el agua milagrosa, y en el otro destacan, con vigoroso relieve, varios tipos de campesinos segovianos, esos clásicos "isidros" que antes de ir a la Pradera han estado en la parada de Palacio y han visto caer la bola de Gobernación.

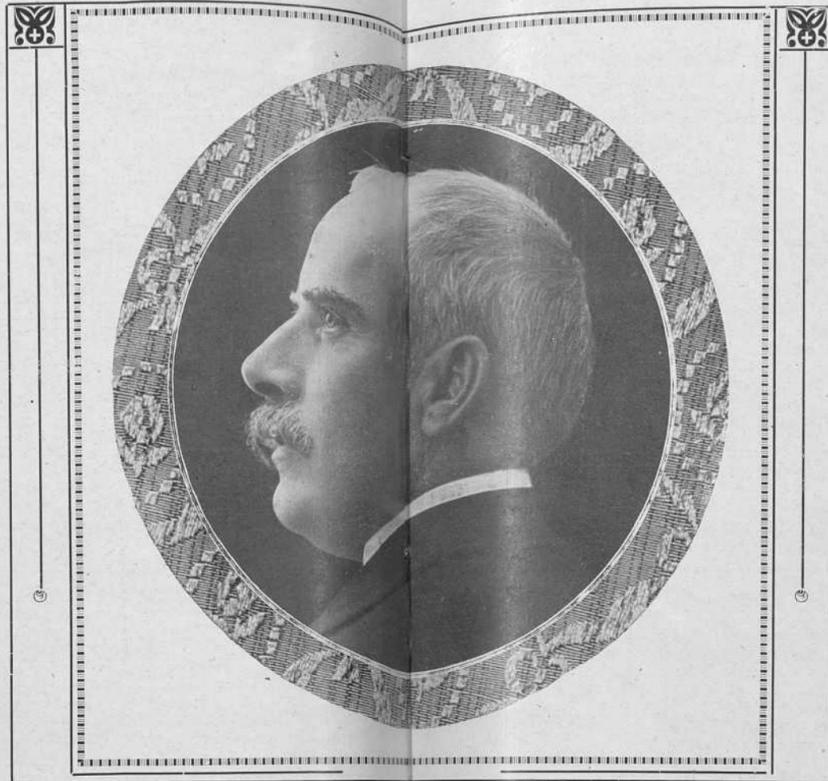
Son dos bocetos acabadísimos que permiten esperar un cuadro muy notable, si es que el maestro se decide a acabar esta obra.

También se ve en el estudio de Plá "Amor vencido", de honda filosofía; el boceto de un retrato de la señorita de Yumury, hoy condesa de este título; un boceto del techo que Plá pintó para el palacio del conde de Valdelagrana, y una enorme cantidad de bocetos y de estudios de los discípulos, sobresaliendo entre estos trabajos los realizados por las hijas del maestro, que tienen, como especial característica de su arte, la de que sus dibujos no tengan sello femenino alguno. Por el contrario, en ellos se advierte un vigor extraordinario y una fuerza de concepción y de colorido que en nada denotan la intervención de una mano de mujer.

Entre estos trabajos figuran también numerosos apuntes de Cecilio Plá, este hombre incansable que en ningún momento se olvida de su arte. En el tren, en la calle, en el paseo, en todas partes, el maestro Plá requiere lápiz y papel, y estampa en éste, con rapidez vertiginosa, la impresión del momento. Su colección de apuntes es nutridísima. De lo que tiene en el estudio hay muchos de la playa de Valencia, con toda su luminosidad, y otros de las playas del Norte, con sus opacas tonalidades.

—¡Qué diferencia de luz!—nos dice Plá—. Los pintores levantinos no comprendemos la tristeza del cielo del Norte. Fijese usted en que hasta las gentes que van a las playas visten de oscuro. En Levante, hasta la indumentaria es clara y optimista. Aquel es el país de la luz.

Sin embargo de estas manifestaciones, Cecilio Plá ha sabido recoger las brumas y los negros celajes del Norte, y tiene el propósito de convertir en cuadro un primoroso boceto, en el que refleja un día de lluvia en el muelle de carbón de Avilés, con unos hombres que llevan en el rostro el mismo color de la hulla,



El ilustre pintor D. Cecilio Plá.

y en su prestancia la tristeza del ambiente asturiano.

Interrogamos al artista acerca de sus discípulos de ahora, y con nuestra pregunta le proporcionamos una gran satisfacción. Nos cita con elogio a los siguientes: Enriqueta Rexach, hija del general D. Ubaldo; María Pilar Carvi, Irene del Valle, Aureliano Arronte, Daniel Bedate, Julio César Bueno, Antonio Zarranz, Antonio Marin, Angel Jiménez, José Moróder, Carlos Perate, Antonio Escolar, Andrés Feist, de nacionalidad francesa, y Dionisio Gutiérrez del Castillo.

A propósito de este último, nos cuenta D. Cecilio un caso curioso. Un discípulo suyo, David Estrella, fué a la Argentina, de donde es natural Gutiérrez del Castillo, y mostró a éste un ejemplar de la "Cartilla del arte pictórico", obra de divulgación de métodos y procedimientos para los estudiantes del divino arte de Velázquez. Esta cartilla, que es una acabadísima obra, fué conocida por Castillo y por otros artistas americanos, los cuales se entusiasmaron tanto, que consideraron que con solo aquel método podía establecerse una Academia de pintura. Y en Mendoza levantaron un edificio, al que denominaron "Escuela de Bellas Artes." Por entonces escribió Castillo una carta a Plá, en la que, al hablar de la citada "Cartilla" la denomina "Biblia de la pintura." Posteriormente, y mientras funciona la Academia de Mendoza, ha venido a Madrid Gutiérrez del Castillo, y al lado de Cecilio Plá estudia con gran entusiasmo y gran comprensión, depurando sus conocimientos de excelente artista y gusto exquisito.

Esta "Cartilla", de la que pronto se publicará una segunda edición, va a ser traducida en breve en los Estados Unidos.

La "Cartilla del arte pictórico" está dedicada por su autor a Emilio Sala, el gran artista maestro de Plá, a quien éste le rinde veneración.

—A él le debo todo lo que soy—nos dice el artista—. Y es lástima que no se le haga toda la justicia que merece. Porque los pintores saben y aprecian quien era Sala, pero el público no le rinde la debida devoción.

Y ya, hablando de sus discípulos, verdadera obsesión en Plá, vuelve éste a hacer elogios efusivos de varios de ellos.

Habla otra vez de Cosío, estupendo colorista; de Posada, malgrado cuando acababa de obtener una segunda medalla; de López Mezquita, el gran artista que a los diecisiete años de edad ganó una primera medalla por su cuadro "Cuerda de presos"; de Morcillo que, a pesar de su fama y de su arte depurado, no quiere presentar nada en las Exposiciones; de Ramón Carazo, excelente pintor, granadino también, como Morcillo; de Carlina del Castillo, una mujer que sentía tanta devoción por la pintura que, casada y ya con hijos, levantó su casa provinciana y se trasladó a Madrid con toda su familia, para estudiar al lado de Plá... Para todos ellos tiene el maestro frases efusivas de elogio, que demuestran el orgullo que siente por los que han sabido aprovechar sus enseñanzas, atemperándolas a su estilo especial.

Cecilio Plá nos habla también de sus trabajos en pintura decorativa. Además del techo para el palacio de Valdelagrana, de que antes hablamos, ha hecho muy notables obras para el despacho de S. A. la Infanta doña Isabel, y para el Casino de Madrid, palacio de Medinaceli, Círculo de Bellas Artes de Madrid, Gran Peña, Museo de Arte Moderno, palacio de los duques de Denia, etc.

Por último preguntamos a Cecilio Plá acerca de los trabajos que tiene entre manos.

Apenas terminado un retrato del marqués de Foronda, el ilustre académico fallecido hace algún tiempo, ha empezado Plá el retrato de toda la familia Foronda.

Trabaja también activamente en otros retratos, y ha concluido el de doña María de Aróstegui, dama cubana que reside en los Estados Unidos y que viene con frecuencia a España, donde pasa largas temporadas.

Y todo esto alternado con sus incansables trabajos en revistas como *Blanco y Negro* y *La Esfera*, que constantemente se honran con la firma de Plá.

Nos recibe otro día el maestro en el despacho de su casa de la calle de Valverde; un despacho de artista, sobrio, sin más muebles que los indispensables, y con muchos cuadros y muchos bocetos y muchos apuntes.

En dos caballetes, dos cuadros sin terminar: uno de ellos "Las gaviotas", dos mudas figuras de mujer, a las que sirve de fondo el mar valenciano, con esas ricas tonalidades de color que constituye una de las más preciadas cualidades de este gran artista.

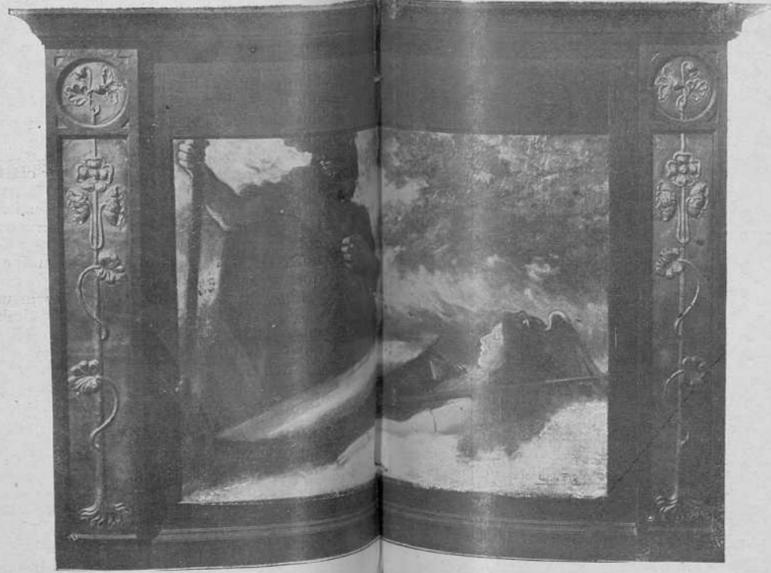
En los muros, dos cuadros severos: los retratos de los padres del maestro. "Una mora", admirable cabeza de mujer agarena, y que oculta el rostro con un velo tan ligero que apenas si atenúa un poco los rasgos de lo que quiso encubrir. El boceto de "Plea-



"Pepita en Asturias". Retrato de la señorita Pepita Plá, hija del autor. Cuadro propiedad del marqués del Riscal.



"Pleamar", una de las más bellas y sugestivas obras del gran pintor valenciano.



"La Walkyria", uno de los principales bocetos del poema wagneriano, interpretado por Cecilio Plá.



"Panneau" decorativo que figura en el Palacio del Casino de Madrid en unión de otros cuadros análogos del artista.

mar», el tan celebrado cuadro. Y muchas más pruebas de la fecunda labor del artista.

Plá, afable y sencillo, se sometió gustoso a nuevas preguntas, y, contestando a ellas, nos habla largamente de su vida, de sus luchas por conquistar un nombre, de sus entusiasmos artísticos, de sus satisfacciones íntimas, de su hogar, que venera, de todo... Porque Plá reúne las dos cualidades que mejor se hermanan en un espíritu sano y optimista: es artista, y es sumamente afectivo.

Por eso goza al recordar episodios de su niñez. ¿Quién le iba a decir entonces que sería pintor? ¿Con la devoción que él sentía por la música! Hijo de músico y hermano de músicos, las fusas y las corcheas le sedujeron en los primeros años, y en la Escuela de Artesanos de Valencia—donde por entonces, comenzaba el inmenso Sorolla sus estudios de pintura—fue uno de los discípulos de solfeo del anciano maestro Penella, padre del actual compositor del mismo apellido.

El niño Cecilio Plá, estudiante aprovechadísimo y enamorado de la música, soñaba entonces con ser un compositor de valía. Pero...—siempre ha de haber un pero que varíe la orientación en la vida de los llamados a brillar en ella—, un buen día, el buen profesor quiso formar con sus discípulos una banda, y a Plá le encargó de tocar el bombardino. ¡Nunca lo hubiera hecho! Precisamente este instrumento crispaba los nervios de nuestro protagonista. Y Plá se indignó y adoptó la resolución firme, que puso en práctica, de abandonar la música. Con lágrimas en los ojos y honda pena en el corazón, llevó a cabo su propósito el irreconciliable enemigo del bombardino. El sentía un entusiasmo enorme por la música... ¡pero en las orquestas era preciso el odiado instrumento. ¡No podía ser músico!

Aquello le proporcionó grandes disgustos familiares. Su padre y sus hermanos, que vivían de la música, no aprobaron, como es natural, su decisión; y, por otra parte, el adversario del bombardino quería ser pintor y trasladarse a Madrid para estudiar el arte de Tiziano. Así hizo un día en que, valiéndose de una ingeniosa treta, en la que colaboró un desaprensivo sujeto que después había de explotar inicua y cruelmente al ya pintor Cecilio Plá, el audaz joven pudo engañar a su familia y emprender un viaje a Madrid, con el capital fabuloso de cincuenta pesetas que le dieron por un cuadro que representaba el Miguelete.

La vida en la Corte, en los primeros meses, no pudo ser más azarosa. Sólo, sin dinero, sin amistades, huyendo de la familia que aquí tenía, por ese orgullo bohemio que impone la obligación de no vivir a expensas de nadie, el joven

Cecilio Plá pasó una época de escaseces y de privaciones, de las que sólo le compensaban sus entusiasmos artísticos y lo noble de sus aspiraciones.

Hasta que un día descubrió su paradero un hermano suyo, Leandro Plá, que residía en Madrid, donde formaba parte de la orquesta del Teatro Real. Juntos vivieron algún tiempo, con mucha modestia, pero con menos sobresaltos económicos de los que hasta entonces había venido sufriendo el bohemio de nuestra historia.

Así pudo empezar a estudiar y a trabajar Cecilio Plá, que no tenía entonces más pesar que el de saber disgustados a sus padres por su alejamiento. Una tía suya, residente en Madrid, doña Josefa Plá, fue entonces una segunda madre para él. De vivir acomodado, obligó a los dos hermanos a que la acompañaran en su soledad. Y allá se fue nuestro joven artista con sus pinceles y sus ilusiones, para trabajar ya cómodamente y sin miedo al pavoroso conflicto de la diaria existencia.

Y entonces presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes su cuadro «El Dante», que le valió una tercera medalla y el reconciliarse con su padre, que al venir a Madrid, atraído por el triunfo de su hijo, pudo comprobar que a éste le asistía la razón al negarse a tocar el bombardino en la banda de Penella...

Cecilio Plá, en su sencillez, no siente la coquetería de ocultar sus años. ¿Para qué? Está en pleno vigor físico y en el apogeo de sus facultades artísticas. No necesita despistar quitándose años. Nació en Valencia en 1860, y cuando en Madrid necesitó ampliar sus conocimientos de pintura, fue discípulo del insigne Emilio Sala, el mago del colorido, y para el que siempre tiene Plá frases de cariño y de veneración.

En 1880 se trasladó a Roma, y en la Ciudad Eterna estudió a los clásicos de la pintura. Más tarde viajó por varios países extranjeros, donde completó sus conocimientos artísticos.

Después de ver recompensado su cuadro «El Dante» con una tercera medalla, obtuvo la misma distinción por «El entierro de Santa Leocadia», y ya siguió caminando de triunfo en triunfo. En 1890 y en 1892 fue premiado con dos segundas medallas, y en 1900 con la primera, como recompensa al admirable cuadro titulado «Dos generaciones». Todo esto sin contar con los premios recibidos en Exposiciones regionales y extranjeras.

Pero esos triunfos no han envanecido a Plá, que sigue trabajando con el mismo entusiasmo de su juventud, y que dedica la mayor parte de sus actividades a la enseñanza, de la que ha hecho un culto.

Al llegar a este punto de la conversación, el maestro se anima y habla con más vivacidad y con mayor fe, demostrando que la labor que realiza con sus discípulos es lo que más le interesa, en las diversas modalidades de su arte.

Recuerda nuevamente, hablando de él con orgullo, a López Mezquita, cuyo afán por aprender ha sido tan grande, que al obtener la primera medalla aún iba al estudio de Plá. Habla embelesado de lo que vale y lo que aun puede valer Morcillo, el granadino que llegó a su estudio con Rodríguez Acosta, que también honra a la ciudad de La Alhambra.

Morcillo—nos dice Cecilio Plá—es un gran pintor, y ofrece muchas modalidades en el arte del pincel. Una prueba de ello es que trajo a Madrid en la primavera pasada treinta y tantos cuadros y en poco más de dos meses los vendió y pudo regresar a su tierra con una ganancia de más de 30.000 duros.

Otro de los discípulos de Plá es Cosío, un joven artista que vive en Santander, y que, al decir del maestro, tiene un gran porvenir. Ahora ha expuesto en el salón del Ateneo unos cuantos cuadros bellísimos, y que denotan a un espíritu renovador y muy avanzado en los procedimientos pictóricos. Tiene también elogios para Ardavin, Cabello, Escoriaza, Posada, Tubilla, Corderoira, Carolino del Castillo y tantos otros que a su lado han depurado su arte y han logrado, o lograrán más tarde, los halagos de la fama y de la fortuna.

Y es que, como decimos antes, la enseñanza es un culto para Cecilio Plá.

—Yo enseño a todos por igual—nos dice—, y pongo en ello mi mejor deseo. Luego, cada uno va formando su arte personal con arreglo a su temperamento; pero las normas de enseñanza son iguales para todos. Mi obsesión es la enseñanza, lo mismo en la Escuela de Bellas Artes que en mi estudio. Y, vea usted lo que son las cosas. Yo, valenciano de nacimiento y de corazón, apenas si he tenido algún paisano entre mis discípulos. En cambio, he tenido y tengo a bastantes granadinos, y entre ellos, los que me enorgullecen mucho: López Mezquita, Morcillo y Rodríguez Acosta.

Estoy satisfechísimo de los discípulos granadinos. Sienten un gran amor por el estudio, lo que no les ocurre a los valencianos, que son muy rebeldes. Y el estudio es preciso, es indispensable, al artista hasta que se forma del todo y puede empezar a acusar libremente su temperamento especial.

Este es Cecilio Plá y esta su obra, que merece ser conocida y apreciada por todos los españoles

ANSELMO ALARCÓN.

# LA VIDA MADRILEÑA

## Almuerzos aristocráticos.

**L**a marquesa de Ivanrey ha dado recientemente un almuerzo en su elegante residencia de la Castellana, sentándose a la mesa los señores de Béistegui, la condesa de Güell, la condesa y el conde de la Maza, la Princesa y el Príncipe de Hohenlohe, el ministro de Estado, Sr. Alba; el de Gobernación, duque de Almodóvar del Valle; el conde de la Cibera, y otros.

En el Real Club de la Puerta de Hierro ha dado otro almuerzo el conde de la Cibera, teniendo como invitados al embajador de Francia y Mme. Defrance y su hermana Mlle. Caporal; embajador de Italia, marqués Pauluci di Calboli; Princesa y Príncipe Pío de Saboya; duquesas de Aliaga y de Mandas; señora de Merry del Val; señorita de Castellanos; ministro de Estado, Sr. Alba; agregado militar a la Embajada de Italia, coronel Marsengo, y conde de Peña Ramiro.

Y el ilustre escritor y diplomático D. Melchor Almagro San Martín ha obsequiado también con un almuerzo, en su domicilio de la calle de Jorge Juan, al ilustre escritor y crítico de arte don José Francés, para festejar sus recientes triunfos y su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes. Con el homenajeado y el anfitrión se sentaron a la mesa el ministro de Instrucción pública, Sr. Salvatella; el director general de Bellas Ar-

tes, D. Fernando Weyler; los directores de *El Imparcial*, *Nuevo Mundo* e *Informaciones*, señores Gasset (D. Ricardo), Verdugo y Ruiz de Grijalba; el laureado pintor D. Marceliano Santa María, D. José María Salaverria y D. Juan Ignacio Luca de Tena.

La comida transcurrió en agradable charla, y los comensales tuvieron ocasión de admirar después los objetos de arte que adornan la morada del Sr. Almagro.

## Un te-«bridge».

En la elegante residencia que ocupan en la calle de Serrano han dado los Sres. de Proctor un *te-bridge* en honor de S. A. R. el Infante Don Fernando, a quien tuvieron el gusto de conocer en Venezuela, al regresar aquél de su embajada a Chile.

Con Sus Altezas el Infante y la Duquesa de Talavera asistieron a la grata reunión el ministro de Suecia y Mme. Danielsson, la Princesa Pío de Saboya, la condesa de Aguilar de Inestrillas, Mme. de Vienne, esposa del consejero de Francia; la señora viuda del que fué embajador de España en Viena, D. Antonio Castro y Casaleiz; la señora de Areces y su bella hija; la señora viuda de Alcalá Galiano; la de Gailo, nacida Luisa Semprún, con una de sus sobrinas; la marquesa de Valdeiglesias; la señorita de Calderón, y otros varios diplomáticos y personas conocidas de la sociedad.

Los concurrentes fueron obsequiados con es-

pléndido té, y se jugaron animadas partidas de *bridge*.

## Comidas elegantes.

Con motivo de inaugurarse los partidos de polo en la Casa de Campo, el marqués de Villavieja ofreció en su elegante residencia una comida a algunos polistas que en esta temporada hacen sus primeras armas en ese aristocrático deporte.

Fueron los comensales, además de Pomposa Escandón y la señorita María Errázuriz, que está pasando una temporada con los marqueses de Villavieja, la Princesa de Lygne; las condesas de Velayos y Yebes; Su Alteza Real el Infante D. Alfonso; el Príncipe de Ligne; los condes de Velayos y Yebes, y D. Luis de Urquijo y Landeche.

También en la Legación de China se ha celebrado una elegante comida, en la que fueron comensales de los Sres. de Liou, el embajador de la Gran Bretaña y lady Howard; el embajador de los Estados Unidos y Mrs. Woods; el subsecretario de Estado, y la señora de Palacios; el primer introductor de embajadores, y la condesa de Velle; el ministro del Japón, conde de Hiro-sawa; el ministro del Uruguay, y la señora de Fernández Medina; el agregado militar de la Embajada de Francia, y la vizcondesa de Cuverville; el agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos, y Mrs. Cocroft, y el cónsul de los Estados Unidos, y Mrs. Merrill.

# RECUERDO HISTÓRICO

## LA VILLA, LAS RIAS Y LOS MONTES DE LA SANGRE

### VII EL TERCER CUERPO

**S**i grande fué la conmoción producida por la derrota del general Moriones en Somorrostro, no fué menor la que llevó consigo el gran fracaso del duque de la Torre en San Pedro Abanto.

Días de ansiedad fueron aquellos que siguieron al fatídico 27 de Marzo de 1874, aumentados todavía más por los rumores de próximos acontecimientos políticos de importancia.

En efecto, al mismo tiempo que el telégrafo o no transmitía noticias del campo de batalla o si la transmitía no eran fiel reflejo de la triste verdad; el Gobierno se hallaba en crisis. La producción, la diversidad de opiniones, en el seno del Gabinete, sobre la conveniencia de otro Ministerio por completo homogéneo; el gran espíritu alfonsino del Ejército del Norte; los rumores de un próximo regreso a Madrid del Presidente del Poder Ejecutivo y el nombramiento para el mando en jefe del nuevo 3.º cuerpo, del Capitán General D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero, prócer militar de liberal conservador abolengo.

Como la presencia del duque de la Torre en Somorrostro se consideraba precisa, no sólo por el problema militar sino también para contener con su autoridad y su prestigio la latente conspiración a favor del Príncipe de Asturias; su vuelta repentina a la Capital, coincidiendo con la ida de Concha a las Encartaciones, cosas ambas que se creían hechas a iniciativa del Ministro de la Guerra, interino Presidente, hizo que el Gabinete se considerase vendido, culpando de todo ello al digno e ilustre soldado marqués de Sierra-Bullones.

No vino el Duque a Madrid; pero ofendido en su dignidad Zabala, ajeno por completo a cuanto se le culpaba, presentó su dimisión, que hubo de retirar a ruegos de todos los Ministros, de Serrano y del Capitán General de Castilla la Nueva, D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque.

Como en la triste fecha del 25 de Febrero, el patriotismo logró, entre los prohombres de la situación imponerse, y demoraron el resolver sus diferencias políticas hasta tanto que el marcial problema de Bilbao tuviese honrosa solución.

No poco contribuyeron a ella los grandes y prolongados esfuerzos del Vicealmirante Topete, que del Cuartel General vino a Madrid con esta misión.

Entre tanto, en la capital y en toda la Nación, se iba abriendo paso, la para los liberales, espantosa hecatombe de San Pedro Abanto. Sus horribles detalles llegaban despacio, pero llegaban en toda su desconsoladora verdad, y como en los días de Somorrostro pasaban también las fronteras y los Estados de la Europa iban comprendiendo, cada vez mejor, toda la pujanza y fuerza del Ejército carlista.

Pero la entereza liberal no vacilaba un momento; todo antes que ceder. Parecía que los restos del insigne progresista D. Salustiano Olózaga, que en aquella fecha fueron trasladados a España y a Madrid, al ser expuesto en el Palacio de las

Cortes y después al ser trasladados, con gran pompa al cementerio Sacramental de San Nicolás, transmitían nuevas energías para seguir luchando hasta morir, si preciso fuera.

Preparábanse y se organizaban en todas las provincias de España nuevos batallones, y algunos que aquellos tiempos vivieron no podrán olvidar, seguramente, que en la capital, en lo que entonces era afuera de la Puerta de Alcalá, en el espacio comprendido entre las tapias del Retiro y la actual Plaza de Toros, en construcción durante estos hechos, fuerzas del 5.º de Carabineros y de reclutas de la reserva, hacían diarios ejercicios de campaña, que eran con verdadera atención contemplados, bajo un hermoso sol de

que sombreaban el curtido y viejo semblante de algunos veteranos que oyeron silvar las balas en Mendigorria o en Luchana.

Pero no creía el pueblo madrileño terminada su misión sólo viendo, en las primeras horas de la tarde, las maniobras de sus jóvenes quintos, que pronto habrían de verse las caras con el temible enemigo; pensaban también en el socorro de los heridos de la campaña y en mejorar la dura situación de los que tan heroicamente peleaban. Y así, todos, sin distinción de clases, contribuyen, según sus aptitudes o facultades, aliviando a los que caen con el mejor servicio sanitario, y al Ejército entero con el oro y la plata que, a manos llenas, entregan con entusiasmo al soldado. La suscripción abierta por *El Imparcial* a fines de febrero aumenta diariamente, y las sumas recaudadas por las señoras de la Cruz Roja y de la nueva Asociación ascienden a más de 20.000 duros.

Con el fin de aumentar los socorros para el Ejército, los marqueses de Alcañices dan en su aristocrática mansión un brillante concierto, en que las localidades se pagan a 100 reales, y en el que toman parte la Fossa, Tamberlik y Bucolini, además de Monasterio, Guelvenci y Miski.

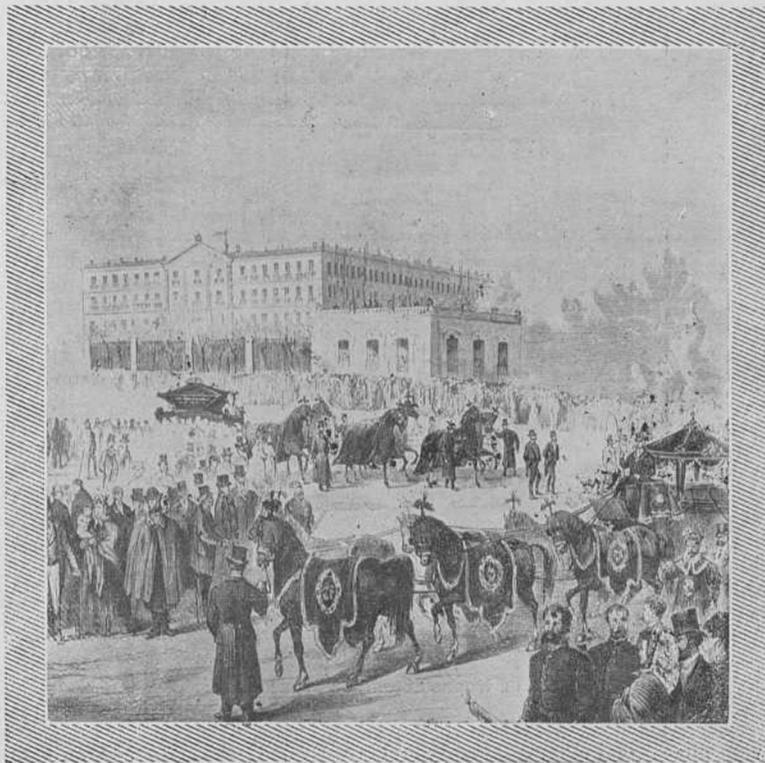
En medio de las desdichas de la Patria, el espectáculo no podía ser más consolador ni más gallardo. Seguía la moderna historia de España escribiendo sus páginas bellas y tristes.

Las derrotas del Ejército del Norte en las líneas del Somorrostro y la situación, cada vez más angustiosa, de Bilbao, fueron la causa de que el duque de la Torre, posponiendo todos los peligros el vencimiento del carlismo, nombrase Comandante en Jefe del 3.º Cuerpo a D. Manuel de la Concha, no obstante su ideal alfonsino y de la oposición que este prócer mostró, después del golpe del 3 de enero, a que D. Francisco Serrano fuese nombrado Presidente del Poder Ejecutivo.

El marqués del Duero era, en tan trágicas circunstancias, el primer prestigio militar de la Nación: gran estratega, sus marciales talentos, supatriotismo y su adhesión a la causa liberal, hicieron que no sólo el duque de la Torre, que utilizó en efectivo sus servicios, sino D. Nicolás Salmerón y D. Emilio Castelar en 1873; pensasen en él para triunfar sobre don Carlos.

Bizarrrísimo guerrero de la primera guerra Civil, laureado de San Fernando siete veces, D. Manuel de la Concha conservaba a los sesenta y siete años todas las energías de la juventud. La «Vida por la Patria» era su lema, y el Estado, para defenderse del carlismo en 1874, encontró al general con los mismos arrostos que en sus mocedades mostró peleando en Belascoain y en Arroniz y tan hábil estratega como en los días de la expedición a Portugal, en 1847, que le valió la Grandeza de España de primera clase y el título de marqués del Duero.

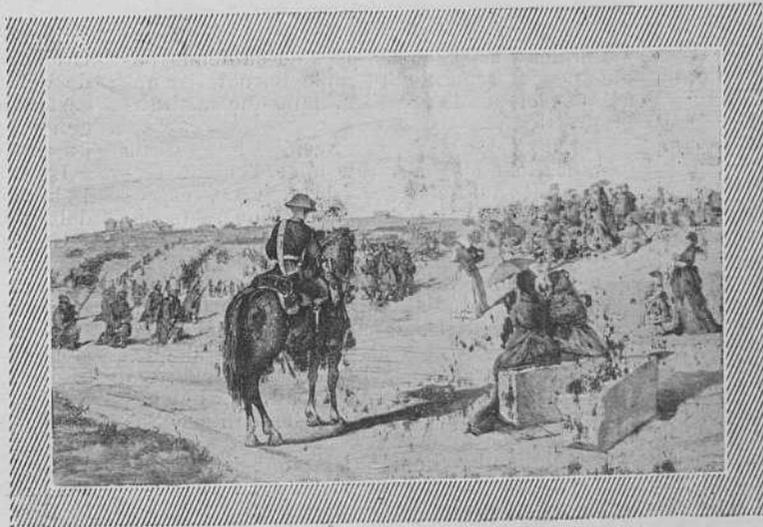
El 5 de abril recibía D. Manuel de la Concha la orden de su nombramiento para el Ejército del Norte, y en la tarde del 6 salía, en tren especial, de Madrid, con dirección a Santander, acompañado de su Jefe de Estado Mayor, el General D. Manuel de la Vega Inclán, de sus respectivos ayudantes y del



Madrid. Conducción de los restos de D. Salustiano de Olózaga al cementerio de la Sacramental de San Nicolás.

primavera, por numerosa concurrencia que, en pie, o sentada sobre las piedras del polvoriento llano, mostraban las clásicas mantillas y los altos peinados, los pañolones de ocho puntas y los anchos, elevados y redondos sombreros de copa,

estratega, sus marciales talentos, supatriotismo y su adhesión a la causa liberal, hicieron que no sólo el duque de la Torre, que utilizó en efectivo sus servicios, sino D. Nicolás Salmerón y D. Emilio Castelar en 1873; pensasen en él para triunfar sobre don Carlos.



Ejercicios militares por los batallones de la reserva en las afueras de la Puerta de Alcalá.

batallón 5.º de Carabineros. Las dificultades con que, desde los primeros momentos, tropezó el marqués del Duero para la rápida y perfecta organización del Cuerpo de su mando fueran enormes, aumentadas todavía más por la fuerza de los temporales de agua y de nieve, que sin cesar se sucedían en el interior y en la costa.

Las fuerzas de Infantería que habían de formar el 3.º Cuerpo, eran, por completo, heterogéneas. Sus 25 batallones, ocho eran de tropas veteranas, pertenecientes al Ejército que estaba en Somorrostro, cinco de Guardia civil, cinco de Carabineros y siete, en su mayor parte, de reclutas.

Era preciso, en perentorio término, convertir en hombres de guerra a la dotación de 17 batallones; trocar en soldados a los quintos; acostumbrar a las maniobras de infantería a civiles y carabineros.

No terminaban aquí las dificultades, y era la mayor, y fué la más trascendental, la que se refería al servicio de transportes, en un cuerpo de tropas que, dado lo abrupto del terreno en que tenía que operar y la rapidez de las marchas, necesitaba conducir a lomo sus raciones, la reserva de cartuchos, el servicio de Sanidad, la impedimenta toda.

Con prontitud febril acudió a todo, incansable, el marqués del Duero.

Aunque enfermo a su salida de la capital, se detenía en Valladolid primero y en Palencia después, para conferenciar, respectivamente, con el Segundo Cabo de la Capitania General de Castilla la Vieja, y más tarde con el Teniente General D. José Turón, Director General de la Guardia civil. Ambas conferencias tenían por objeto el activar la organización y marcha de las tropas de aquella Capitania, que habían de salir a campaña.

Detúvose Concha también en Reinosa, por las mismas causas, y el 8 por la mañana llegaba a Santander.

Obligado a guardar cama el marqués del Duero, no por eso cesó en su actividad ni fué menor.

Como las fuerzas procedían de todas partes de España y hasta de Melilla, su concentración en la costa era más lenta, pero seguían llegando sin cesar, no obstante la detención de algunos trenes por las nieves, para en el acto salir para sus cantones, y allí emprender, sin dilación, constantes ejercicios y maniobras de tiro, sin que la lluvia y los vendavales fueran obstáculo para ello.

Impuesto Concha por los ampliados y duplicados planes de las Encartaciones de la exacta topografía del terreno en que había de operar, mantuvo en el más profundo secreto el por dónde se habían de mover sus tropas, y dotó a las divisiones de su mando de un telégrafo de señales, sistema de banderolas que, movidas por individuos de la vanguardia, debían de señalar los movimientos y posiciones del enemigo.

Ya repuesto el General, en pie al amanecer, no cesaba en su trabajo hasta las diez de la noche; sobrio en el comer y mucho más en el dormir, lamentaba las pocas horas en que se entregaba al descanso.

Por fin el temporal de mar amainó un tanto, y el Comandante en Jefe del 3.º Cuerpo pudo trasladarse el 16 de Santoña a Castro Urdiales.

Esperado por buen número de Generales y Jefes y dos Ayudantes del duque de la Torre, inmediatamente marchó al Cuartel General de San Martín, de Somorrostro, en donde fué recibido por D. Francisco Serrano con las mayores muestras de deferente atención.

Sin tardar, los dos Generales se trasladaron a la casa alojamiento del duque, y allí tuvo lugar la primera conferencia, y con ella la presentación del plan de campaña del marqués del Duero.

Era éste el efectuar Concha, con las fuerzas de su mando, un movimiento envolvente por la izquierda de las posiciones carlistas; la maniobra había de rebasar la línea enemiga en forma tal, que quedase de ella por completa retaguardia. De este modo, los facciosos, concentrados en su mayor parte frente a Bilbao y zonas inmediatas, se verían obligados, no sólo a levantar el sitio de la invicta Villa, sino quizás a capitular,

si era posible el cortarles por completo las comunicaciones, encerrándoles entre el mar y la Ría.

Siempre en contacto el 3.º Cuerpo por su izquierda con el 1.º y 2.º, situados en el valle del Somorrostro, sus movimientos habían de ser combinados; era preciso que los carlistas siguiesen creyendo en un nuevo ataque de frente, para que no trasladasen de allí fuerzas a puntos que habían de atacar el marqués de Duero. Simulados movimientos de avance, por parte de las tropas del duque de la Torre, debían fijar al enemigo en sus posiciones.

El movimiento de Concha había de formar un ángulo recto, cuyo vértice se encontraba en Avellaneda, la izquierda en Castro y su derecha en Bilbao.

Acordado este plan, después de visitar el Comandante en jefe del 3.º cuerpo, los lugares en que, con torrentes de sangre, fueron escritas páginas, tan heroicas y tan tristes de la Historia militar de España, regresó el marqués del Duero a Castro-Urdiales el día 18, estableciéndose allí en la quinta de Miramar.

Concha creía el triunfo seguro; así lo manifestó a su salida de Madrid y después, ya en el teatro de las operaciones, a sus tropas, cuando por primera vez, en la mañana del 19, pasó revista en el valle de Sámano a los ocho batallones veteranos, regimientos de León y de Ramales,



Tren de tropas detenido por las nieves.

de Tetuán, 2.º de Valencia y 1.º de Carabineros.

«¡Soldados!—les dijo—. Los Tercios de Flandes, ambicionaban la reunión de los insurrectos para exterminarlos en una sola batalla; vosotros que no les cedéis en valor, tenéis ahora esa fortuna, que aquellos veteranos no lograron, ni tampoco alcanzaron nuestros soldados de la pasada guerra civil. El triunfo nuestro es seguro; las puntas de vuestras bayonetas nos abrirán, en breve, el camino de Bilbao.»

Componían el nuevo cuerpo de Ejército, 16.000 hombres, un escuadrón y cinco baterías: tres de montaña Plasencia y dos de rodada Krup; 377 mulos y 400 carretas, pues no habiendo podido por la premura del tiempo, encontrarse número suficiente de acémilas, hubo que sustituirlas de tal modo.

Organizado el Cuerpo en tres divisiones y seis brigadas, mandaba la 1.ª división el Teniente General D. Rafael Echagüe, y la 2.ª y 3.ª, respectivamente, los Mariscales de campo D. Arsenio Martínez Campos y D. José de los Reyes, estando este último encargado también del servicio de convoyes. Una batería de montaña Plasencia y otra de rodada Krup, iban con la 1.ª división, y dos baterías de montaña Plasencia con la 2.ª y 3.ª. Afectos al Cuartel general quedaban: un batallón de la Guardia civil, tres compañías de ingenieros, la caballería y una batería rodada Krup, Administración Militar y Sanidad.

Constituían las fuerzas del duque de la Torre 15.400 combatientes, organizados en una división de vanguardia y los cuerpos 1.º y 2.º a las inmediatas órdenes de los Tenientes Generales Letona y Laserna, dando un total de 35 batallones, con artillería, caballería e ingenieros.

Las líneas carlistas de Bilbao iban a verse atacadas, por vez postrera, por 32.000 soldados de todas armas que lograrían, al fin, la tan esperada victoria.

Las tropas de Concha quedaron concentradas entre Laredo y Castro-Urdiales y el confin de las Encartaciones.

El marqués del Duero dió órdenes muy severas con respecto al uso y abuso de los disparos, prohibiendo el hacerlos sin objetivo, siempre sobre seguro y escasos sobre el enemigo cubierto. Nadie podría retirarse del campo de batalla sin herida que exigiese inmediata cura, y hubo de organizar asimismo, el número de hombres de cada batallón que habían de auxiliar a los camilleros en el transporte de los heridos.

Los carlistas, que no dudaban de que serían otra vez atacados, tuvieron la certeza de ello y supieron el gran prestigio militar que tomaba el mando de un fuerte cuerpo de tropas, por haber interceptado un parte del General Lope Domínguez, dirigido al Gobernador Militar de Bilbao, Brigadier Castillo, que decía: «Tenemos 24.000 hombres en Somorrostro y viene Duero con 16.000 para flanquear derecha; así que Bilbao será pronto libre.»

Esta revelación para los facciosos era muy grave.

«Hasta entonces, decía D. Francisco Hernando, los generales que habíamos tenido enfrente no eran temibles, porque faltos de pericia se limitaban a atacar, la mayoría de las veces, a ciegas, por donde nosotros queríamos, y se estrellaban contra las dificultades que de intento les habíamos preparado. Pero el General Concha, hombre de superior inteligencia militar, de grandes conocimientos, no podía caer en los errores de los demás y de seguro había de ponernos, con sus planes, en mayores apuros que ninguno.»

Sabían ya los facciosos que serían atacados por su izquierda, maniobra, según ellos, lógica y natural desde el comienzo de la campaña; pero no conocían el punto preciso y cometieron el error gravísimo de pensar que el marqués del Duero avanzaría por Valmaseda, error que el Jefe de Estado Mayor Elio, fué el primero en sostener.

Claro es que, con sus maniobras, Concha tuvo desde el principio desorientados a los carlistas, consiguiendo que el Alto Mando faccioso creyese, hasta bien cercana la batalla, por la marcha del 3.º Cuerpo sería por el Valle de Carranza,

tanto más, cuanto que las tropas del marqués del Duero estuvieron acantonadas en Ramales.

En consecuencia, el veterano Elio, después de dejar a Dorregaray al frente de las fuerzas navarras, vizcainas y guipuzcoanas que defendían el campo atrincherado de Somorrostro y a Larraamendi sobre Galdames con los voluntarios alaveses y de Aragón, situó en las nuevas posiciones, que arrancaban en la extrema izquierda; a la derecha, en Talledo, las Muñecaz y Villaverde, respectivamente; a Andéchaga, Yoldi y Aizpuru, con seis batallones de Encartados, cántabros y guipuzcoanos; y en la izquierda, desde Santa Cruz de Arcentales hasta Carranza, a Martínez de Velasco, con un batallón de astures y cuatro castellanos. Elio estableció primero su Cuartel general Traslaviña (centro) y después en Sodupe.

La línea carlista, al extenderse de este modo, 15 kilómetros más, forzosamente se tenía que debilitar.

Con prontitud febril, para suplirlo, los facciosos hicieron desde las Muñecaz, último punto fortificado, hasta el final, numerosas trincheras, zanjas y parapetos, dispuestos en ellos a hacer la misma resistencia que en el Mantres y en el Montañón hicieron el 25 de febrero y después el 27 de Marzo en San Pedro Abanto.

Pero en las nuevas posiciones, aunque tan formidables y bien protegidas como las de Somorrostro, las fuerzas carlistas estaban diseminadas. La inseguridad del punto por donde Concha había de dar el ataque, obligaba a ello a los facciosos.

Desde la tarde del 27, el enemigo se movía amenazando, con sus marchas, distintos frentes de la línea general carlista.

Andéchaga, desde su posición de las Muñecaz y Dorregaray, desde las suyas de Somorrostro, participaron los dos a Elio su convicción de que serían atacados en la mañana siguiente.

El anciano Jefe de Estado Mayor faccioso leyó ambos partes y en vísperas de la batalla que tanta importancia había de tener, con la calma que le era proverbial, dijo: «No creo que ataquen por los dos lados a la vez; veremos mañana si acierta Dorregaray o acierta Andéchaga.» No había finalizado la tarde del 27, cuando un

repentino y brusco ataque de las tropas de Concha descubrió a los carlistas el verdadero plan del enemigo.

La brigada Ortal, de la división Echagüe, lanzó sus batallones al asalto, y, a punta de bayoneta, ocupó las alturas situadas a la izquierda de Ontañez. Todo el 3.º Cuerpo maniobró sobre su izquierda, desde las orillas del Agüera a la carretera de Castro a Valmaseda.

El ataque del marqués del Duero iba directo a las Muñecaz.

Aunque tarde, los facciosos, rapidísimos, también maniobraron en la misma dirección, pudiendo, gracias a su asombrosa movilidad y a la lentitud de los convoyes del 3.º Cuerpo, concentrarse en el punto que debía de ser atacado.

Astures, castellanos y guipuzcoanos corrieron al lado de sus compañeros de armas Cantabros y Encartados.

Todas las posiciones carlistas, desde la Muñecaz a Somorrostro, se aprestaban a la defensa.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

## Bodas

**E**l enlace de la encantadora señorita Carmen Martín Montis, hija de los marqueses de Linares, con el distinguido abogado D. Fernando Redondo constituyó, a mediados de mes, un acontecimiento para la sociedad madrileña.

Días antes de la boda estuvo expuesto en casa de los marqueses de Linares el equipo de la bella novia.

El equipo es magnífico; toda la ropa está guardada con encajes verdaderos y muy bien bordada.

La mayor parte es de hilo; pero también tiene juegos de crespón de seda en blanco y en color, muy bonitos.

La ropa de cama y las mantelerías son una nueva manifestación del primor y buen gusto con que se trabaja en España.

En batas, combinaciones y vestidos, tiene una colección realmente ideal.

Entre las *toilettes* de noche merece especial mención una de terciopelo *mauve*, con un gran lazo de tul de plata, y entre los abrigos, uno de topo.

El novio regaló a su prometida dos perlas hermosas para las orejas, pulsera de zafiros y brillantes, sortija con una perla, dos vestidos preciosos y el de boda.

La señorita de Linares regaló al que ya es su marido, una botonadura de zafiros y brillantes y una sortija de platino y amatista.

Los marqueses de Linares regalaron a su hija dos solitarios magníficos, pulsera con una perla y tres aros de brillantes, mantillas negras y blancas, abanicos antiguos, varios pañuelos de encaje y mantón rojo de Manila; sus hermanos solteros, un reloj y broche de brillantes; sus hermanos los señores de Martín Montis, un centro de cristal y plata para mesa; sus padres políticos señores de Redondo, collar de perlas y mantilla de blonda negra; su abuela política la señora viuda de Redondo, pendientes largos de amatistas y brillantes y chal de Manila.

Los marqueses de Linares, a su hijo político, un servicio completo de plata para mesa, y sus hermanos políticos María Raimunda, Conchita, José e Isidro Martín Montis, vajilla de Sevres.

Entre los innumerables regalos, que recibieron también los novios, figuran los siguientes: los condes de Yebes, botella de cristal y plata; condes de Montefuerte, juego de *vermeil* para escritorio; señores de Chávarri, mantequero de cristal y *vermeil*; señores de Montis y Allendesalazar (D. Francisco), quesera de plata; señores de Socias Clar, pulsera de brillantes y zafiros; señores de Montis, rosario antiguo; señores de Ibarra, caja de plata repujada; marqueses de Villabragima, bote de plata para té; señores de Mota, fuentes de plata; D. Luis Landecho, mesa con incrustaciones de marfil; la servidumbre de la casa, servicio de plata para helado; señora viuda de Ca-

ses, botella de cristal y plata repujada; marqueses de Donadio, lámpara japonesa; marqueses de Urquijo, timbres de esmalte; condes de Bernar, bolsillo de esmalte; condes de Romanones, lámpara de cristal y *vermeil*; señores Ruiz de Villa, pañuelo de Bruse las; condes de Sallent, fruteros de plata; marqueses de Portugaete, florero de cristal y *vermeil*; Sres. de Garay, licorera de cristal y *vermeil*; condes de Moriles, fruteros de plata; D. Manuel Allendesalazar, florero japonés; marqueses de la Cenia, bote de plata para té; Srta. Palmer, tazas de plata para té; marquesa viuda de Labastida, saleros de plata; señores de Montis Allendesalazar, espejo de plata para tocador; condes de la Quinta de la Enjarada, candelabros de plata; marqueses de Balboa, compotera de porcelana; condesa viuda de Montefuerte, cestita de cristal y plata; marqueses de Casa Madrid, caja de cristal y *vermeil*; señora viuda de Chávarri, dos frascos de cristal y plata; P. Vázquez, capellán de la casa, saco de viaje con estuche de *toilette*; señora de Escudero, lavafutas de plata; conde viudo de Albiz, bombonera de cristal y plata; conde de Michelangeli, lámpara de porcelana; condes de Albiz, eseciero de cristal y plata; señores de Zúñiga, *panneau* de plata; señores de Revilla, estuche de cubiertos; Sr. Martín Murga, estuche de cubiertos; señorita Crespi de Valldaura, centro de cristal blanco y negro; duques de Pastrana, una lámpara; marqueses de Santa Cruz de Rivadulla, marco de concha y plata; condes de Cedillo, cestillo de plata; marqueses de Alhucemas, parguas; señores de Sáinz de Vicuña, jarrón de plata; señores de Albert Despujol, bolsillo; viuda de Jove, cartera de piel; doña María Gallangos, farol antiguo, y muchísimos más.

La boda fué en la Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, preciosamente adornada con profusión de blancas flores. El presbiterio aparecía convertido en un jardín. A lo largo de los bancos corrían guirnaldas de flores, que terminaban en los extremos con grandes bolas.

Los novios entraron en la iglesia a los acordes de una marcha nupcial, ella del brazo de su padre y padrino, y él dando el suyo a su madre y madrina, la señora de Redondo (D. Ladislao), nacida Hurtado de Mendoza.

La señorita de Linares, que es una de las muchachas más lindas de la sociedad de Madrid,

realzaba su belleza con el traje de desposada, de crespón romano y tisú de plata, con largo velo de encaje de *point d'Aleçon*.

Bendijo la unión el obispo de Madrid-Alcalá, arzobispo preconizado de Valencia, D. Prudencio Melo, que pronunció elocuente y sentida plática.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, su hermano, D. Antonio Martín Montis, y sus tíos, los condes de Sallent y Moriles, D. Manuel Montis y Allendesalazar y D. Rodrigo Ruiz de Villa, y por parte del novio, el conde de Romanones, el marqués de Villabragima, el conde de Velayos, D. José Miguel de la Mota y el fiscal del Tribunal Supremo, D. José Lladó.

Durante la ceremonia, una notable orquesta, con solos de voces, ejecutó diversas composiciones.

Terminado el acto religioso, los novios y sus padres recibieron cariñosas felicitaciones de la concurrencia, que era tan numerosa como distinguida. Buena parte de la sociedad de Madrid había acudido a rendir el homenaje de su simpatía a la bella novia.

Desde el templo se trasladó la comitiva nupcial a la elegante residencia de los marqueses de Linares, en la calle de Lista, donde fueron obsequiados los concurrentes con espléndido te.

La casa, que es muy bonita y está alhajada con mucho gusto, mostraba un adorno extraordinario de flores.

Los nuevos señores de Redondo recibieron numerosas enhorabuenas de sus amistades. A ellas unimos la nuestra, haciendo votos por su eterna ventura.

Los marqueses de Santo Domingo y los duques de la Vega han participado a sus relaciones el próximo matrimonio, que se celebrará en el mes de abril, de sus hijos la encantadora señorita de Maroto y Pérez del Pulgar y el bizarro oficial de la Escolta Real, que tan brillantemente se ha conducido en la campaña de Marruecos, don Ramón Carvajal y Colón.

Los novios están recibiendo numerosos regalos de sus amigos.

En la iglesia de San Luis Gonzaga se ha celebrado el matrimonio de la distinguida señorita María Roselló, hija del exministro D. Alejandro, con el ilustrado arquitecto, D. Luis Vidal.

En el mes de junio se efectuará el enlace de la señorita Carmen Polo, con el heroico comandante del Príncipe, don Francisco Franco Belmonte.

Se dignará apadrinar al exsegundo jefe del Tercio Extranjero, S. M. el Rey.

Según anuncia un cronista, en el próximo mes de mayo se celebrará la boda de la bella señorita María de Anduaga y Ramírez de Saavedra, duquesa de Rivas, con el joven diplomático don Victoriano Sáinz.

En los primeros días del próximo mes de Abril se efectuará la boda de la bella señorita María Luisa Alba, hija del ministro de Estado, con D. Luis Gil de Biedma, primogénito del senador vitalicio, Sr. Gil Becerril.

Ha sido pedida en Zaragoza la mano de la distinguida señorita María Nemi Oronda, de ilustre familia navarra, para D. Cristóbal María de Barrionuevo, hijo de los vizcondes de la Torre-Mayor, perteneciente a la más antigua nobleza malagueña.



La bella señorita Carmen Martín y Montis y D. Fernando Redondo después de su enlace

Fot. Marín.

# Mundo Mundillo



HAN pasado los días de Semana Santa. Las ceremonias religiosas han revestido, en Palacio y en los principales templos madrileños, gran solemnidad y brillantez. Nuevamente ha vuelto a triunfar la mantilla española, prenda castiza, que es el mejor marco para una cara de mujer. Y con los primeros días de la Primavera vino la florida Pascua de Resurrección, con una nueva vida en la ciudad, con nuevos alborozos, con sana alegría por todas partes.

Los teatros, llenos, rivalizando en atrayentes novedades; el circo de Parish comenzando una nueva temporada, para regocijo de chicos y grandes, y los paseos y los parques, anunciando en árboles y plantas los primeros brotes, forman como una especie de canto para recibir alegremente a la estación de las flores.

\*\*\*

DURANTE los pasados días se han dado en Madrid, con motivo del Salón de la Moda, notables conferencias sobre temas que interesan sobre todo a las señoras. La distinguida cronista doña María de Perales demostró su buen gusto y su talento disertando acerca de *La mantilla española*. Otra escritora notable, cuyos méritos literarios son de todos conocidos, D.<sup>ña</sup> Salomé Núñez Topete, habló de temas interesantes, como los matices en el atavío femenino y como el calzado en la mujer, evidenciando con su trabajo una cultura y un arte extraordinarios.

En nuestro próximo número nos proponemos reproducir esta primorosa conferencia.

También el conde de Vignier leyó un notable trabajo, en francés, sobre diferentes aspectos del arte del vestido.

Todos los conferenciantes fueron muy aplaudidos.

\*\*\*

EN la Embajada de Inglaterra se ha celebrado una comida en honor de Mrs. Asquith, esposa del ilustre político inglés, y de su hijo.

Con las personas ya citadas fueron los comensales, además del hijo mayor de los embajadores y de dos sobrinos de éstos, que han venido de Inglaterra acompañando a su primo, el ministro de Gracia y Justicia, conde de Romanones; el Príncipe y la Princesa de Hohenlohe; el ministro de Suecia y madame Danielsson; el encargado de Negocios de Polonia y madame Tomaszewska; la condesa y el conde de Cuevas de Vera; el agregado militar de Francia y la vizcondesa de Cuverville; el cónsul de los Estados Unidos y mistress Merrill; el marqués de Castell-Bravo y algunos otros.

\*\*\*

SE encuentra restablecida de su dolencia la bella señorita María Victoria Bermúdez de Castro, hija del ex ministro marqués de Lema y nieta del presidente del Senado, Sr. Sánchez de Toca.

\*\*\*

EL consejero de la Legación de Polonia y su distinguida esposa, madame Tomaszewska, han obsequiado con un té a algunas de sus amistades.

En la tarea de hacer los honores a sus invitados auxilió al matrimonio su encantadora hija María.

\*\*\*

POR el duque de T'Serclaes, y en nombre de su hijo D. Luis Pérez de Guzmán y San Juan, ha sido solicitada la rehabilitación del título de marqués de Morbecq, creado en 1620, por Felipe IV, a favor de D. Juan de Montmorency.

\*\*\*

Los señores de Loring (D. Jorge) han sido víctimas de un accidente de automóvil, del que sufrieron varias heridas, aunque, por fortuna, no graves. Deseamos el pronto restablecimiento del distinguido matrimonio.

## Casa RAMOS-IZQUIERDO

TROUSSEAU LAYETTES

Plaza de Alonso Martínez, 2. -- Teléfono 141-J.

EN los últimos cruzamientos y bautizos, *La Duquesita* ha servido todos los estuches y sortijeros de alabastro, llenos de bombones y violetas *candy*, que los interesados... o sus padres, han enviado, como obsequio, a sus amistades.

\*\*\*

HA dado a luz con toda felicidad una preciosa niña la señora de Muguero (D. Antonio), nacida María Gil de Biedma. Con este motivo, el senador D. Javier Gil Becerril, abuelo de la recién nacida, está recibiendo muchas felicitaciones.

\*\*\*

EL embajador de Su Majestad, D. Germán María de Ory y su distinguida esposa, recibieron el pasado martes por la tarde a sus amigos.

Fué una gratísima reunión, en la que transcurrieron agradablemente las horas.

Los señores de Ory obsequiaron a sus invitados con un espléndido té.

\*\*\*

TAMBIÉN en casa de los duques de Parcent y de sus hijos los Príncipes de Hohenlohe, se celebró un té, al que asistieron SS. AA. el Infante don Fernando y la Duquesa de Talavera.

Asistieron asimismo el embajador de Inglaterra y lady Howard, Mrs. Asquith, la esposa del político inglés; Mr. y Mrs. Kimberley, marquesas de Valdefuentes, Jura Real y Valdeiglesias; condesa de Agrela, baronesa de Meyendorff, señora de Béistegui, Mme. Van Heeg, señoritas de Carvajal, Bertrán de Lis, Cárcer, Cardona y Delgado; señoras de Bruguera, Santos Suárez, Agrela (D. Mariano) y Silvela (don Mateo), y los señores duque de Fernán-Núñez, barón de Meyendorff, Silvela, Travesedo y otros.

Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido té, y se jugaron animadas partidas de *bridge*.

\*\*\*

HAN sido puestas de largo las encantadoras señoritas Rosario de Novales y Pelayo y Emilia Villar, hija ésta del ex gobernador civil D. Pedro.

\*\*\*

EL distinguido escritor marqués de Castell-Bravo ha dado, en el Nuevo Club, un almuerzo en honor de Mrs. Asquith, la esposa del ex presidente del Consejo inglés, sentándose a la mesa otras conocidas personas.

\*\*\*

EN el Hotel Ritz, y ante aristocrática y numerosa concurrencia, se ha celebrado un concierto organizado por la duquesa de Vistahermosa, la marquesa de Castrillo, la señora de Aznar y la señorita Emilia Villavicencio y Crooke.

La fiesta musical, que constituyó un verdadero éxito, fué honrada con la presencia de la Infanta doña Isabel, el Infante D. Fernando y la Duquesa de Talavera.

El Dr. Fernando Ember, catedrático y ex profesor del Conservatorio de Budapest, ejecutó al piano obras de Beethoven, Chopin, Schumann y otros famosos compositores y algunas danzas típicas de su país. La personalidad artística del ejecutante y su maestría indudable triunfaron del concurso, que premió la labor del gran pianista húngaro con calurosas ovaciones.

MARIANO SANCHO

AUTOMOVILES

HUPMOBILE, CHANDLER, CLEVELAND.

MARTINEZ CAMPOS, 9.—Teléfonos J-1737 y J-127

MADRID

# Notas de pésame

DESDE que entró en máquina nuestro número anterior hasta que trazamos estas líneas han ocurrido varios fallecimientos, sentidísimos todos en Madrid.

Uno de los que, sin duda, más impresionó, fué el del ilustre y respetable hombre público don Manuel Allendesalazar. Presidente del Consejo en dos ocasiones y ministro varias veces, demostró siempre cualidades de talento y de caballerosidad, inapreciables en un gobernante. Por eso su muerte fué unánimemente sentida en todo el país y su entierro fué una imponente manifestación de duelo.

El ilustre político pertenecía, como es sabido, a una noble familia de Vizcaya, que tenía en Guernica su casa solariega, y estuvo casado con una bondadosa y distinguida dama, doña María Bernar y Llácer, hermana del conde de Bernar, que era muy querida en la sociedad aristocrática. Señora muy caritativa, fué una de las que más contribuyeron con su entusiasmo y su esfuerzo a la obra de los Sanatorios antituberculosos, secundando las iniciativas de la Reina Doña Victoria.

Del matrimonio de la señora de Allendesalazar quedan cuatro hijos: doña María de la Concepción, casada con el ex ministro D. Manuel González Hontoria; D. Andrés, diputado a Cortes, que lo está con doña María del Pilar de Encio; doña Emilia, soltera, y D. Ramón, religioso jesuita.

Hermanos políticos del finado son también el conde viudo de Albiz y D. José de Landecho.

Enviamos a la ilustre familia nuestro más cariñoso pésame.

\*\*\*

TAMBIÉN fué muy sentida la muerte del distinguido diplomático D. Luis Perinat y Terry. Era el único hijo que quedaba a la marquesa de Perinat. Otra hija de ésta fué la difunta duquesa de Andria.

Pertenecía a la carrera diplomática y era secretario de la Embajada de España en París. También era un distinguido artista, que había ejecutado notables trabajos de escultura, obteniendo merecida recompensa en alguna Exposición nacional.

Estaba casado con una bella y distinguida dama, doña Ana María de Elio, de la ilustre familia navarra, emparentada con otras de la aristocracia madrileña.

Nos asociamos al dolor de la esposa y la madre desconsoladas.

\*\*\*

IGUALMENTE ha fallecido en su casa de esta Corte el distinguido Sr. D. Pedro de Santiago Concha y Vázquez de Acuña, marqués de Casa Madrid, persona muy conocida y estimada en los círculos madrileños, y especialmente en la sociedad aristocrática, en la que toda su familia goza justas simpatías.

Pertenecía el finado a una ilustre familia chilena, enlazada con otras aristocráticas de nuestra sociedad. Estaba casado con doña Ana de Loresecha y Salazar, marquesa de Casa Madrid, dama muy estimada en la sociedad.

De este matrimonio son hijos D. Manuel, conde de la Vega del Ren, casado con doña Constanza Osma; doña Isabel, esposa de D. Gonzalo de Chávarri; doña Josefina, casada con D. Antonio Martín Montis, y D. Alfonso, bizarro alférez de complemento.

Hermanos del finado son los condes de Michelangeli y los marqueses de Hijosa de Alava, y hermana política la marquesa viuda de San Miguel de Híjar.

Reciba toda su familia el testimonio de nuestro pesar.

\*\*\*

ASIMISMO ha sido muy sentida la muerte de D. Sebastián Primo de Rivera y Orbaneja, hermano del capitán general de Cataluña, marqués de Estella.

Enviamos a los hermanos del finado y demás familia nuestro sentido pésame.

## MIMÍ Y SUS HERMANOS

Los encantos de Mimi, preciosísima niña de cabellos rubios, propiamente espigas de oro, de ojos negros aterciopelados, soñadores, sin expresión picaresca,—pues Mimi en el momento que esbozo su retrato, apenas si contaba doce años y todos sus goces eran vestir y desnudar una graciosísima muñeca de fina porcelana que le tocó en una rifa del imborrable concurso de muñecas que celebró la importantísima fábrica «Floralia»,—eran innumerables.

¿No recordáis vosotras, infantiles lectoras, las preciosas muñecas que en aquel espacioso salón había?

A poco que penséis os acordaréis de que el salón lo traían revuelto dos niños que rivalizaban en nerviosidad: Paquito y Manolín de nueve y diez años, hermanos de Mimi.

—¿Ves aquella muñeca vestida de Lagartera, tan lindísima? Mirala bien Paquito—le decía Manolín señalándola—; pues esa muñeca ha de tocarle en la rifa a Mimi, y si no le toca a Mimi, se la compraré yo a quien le toque, porque para eso tengo yo una hucha llena de duros. Carcajada general de las niñas y niños que oyeron la fanfarronada de Manolín.

—No, Manolín,—dijo Paquito,—a Mimi le tocará aquella otra de trapo que es más bonita, porque parecen sus ojos, ojos de verdad y yo le he oído decir a un señor, aquel alto, gordo, que viene hacia nosotros... Toma, ese señor—le interrumpió Manolín—es un personaje de la casa «Floralia». Pues ese señor le decía a la señorita aquella alta, que esta muñeca de trapo representa no sé qué Menina que pintó uno que le llamaban Velázquez y que es una obra de arte, y cuando él, que es el que ha reunido este concurso, lo dice, bien lo sabrá.

—Pues a mí me gusta más la Lagarte-

ra, replicó Manolín, y la Lagartera será para Mimi.

—¡Pero si a Mimi no le gusta! Prefiere la Menina—expresó casi exasperado Paquito.

—¡No es verdad!

—¡Sí es verdad!

—Que siempre os habéis de estar peleando—les dijo Mimi que llegó a tiempo de calmar la excitación de sus hermanos.

—Pues di cuál te gusta más—le preguntaron a coro Paquito y Manolín.

—A mí me gusta la que me toque.

## LAS SEÑORAS DISPONEN

HOY DE UNA FORMULA ABSOLUTAMENTE CIENTÍFICA PARA BORRAR POR COMPLETO EL BRILLO Y LAS ARRUGAS DEL CUTIS. DICHA FÓRMULA ADMIRABLE SE HALLA CONTENIDA EN LA

CREMA

## “FLORES DEL CAMPO”

CAJA: 4,50 PESETAS

## ÚLTIMA CREACIÓN DE “FLORALIA”

Esta discreta contestación de Mimi, calmó por de pronto a los dos hermanitos que rivalizaban por agradarla. ¡Era cosa curiosa la rivalidad de los dos niños; los numerosos amigos de los padres de Mimi, Paquito y Manolín, ponían siempre de ejemplo a estos dos niños que se desvivían por complacer a su hermanita. Sin embargo, doña Rosa, madre de los tres niños, señora de clara inteligencia, veía en la rivalidad de sus hijos el peligro de que disminuyese el cariño mutuo que debían profesarse Paquito y Manolín y aconsejaba constantemente a Mimi que tuviese mucho cuidado en no despertar celos entre los hermanos.

—¡Pero, mamá, si yo los quiero a los dos igual y procuro que Paquito no se aperciba que me hacen la mar de gracia las payasadas de Manolín, porque Paquito no quiere que me ría, porque dice que, si se le ríen las gracias, se hace más payaso y Manolín se burla con la mar de sombra de la seriedad de Paquito, de modo que a veces ya no sé qué hacer para que no se peleen. Acuérdate lo que pasó en la rifa de las muñecas de la Casa «Floralia», pues porque no me tocó ni la Lagartera que le gustaba tanto a Manolín, ni la Menina que era el

encanto de Paquito, querían los tontos que renunciase a la preciosísima muñeca mía tan ricamente vestida de valenciana que es la envidia de mis amiguitas. Me querrán mucho, mamá—significó diciendo Mimi—; pero me cuesta pensar mucho para tenerlos a los dos contentos. ¿A que no sabes lo que he pensado regalarles mañana, que cumple años Manolín?

Pues con mis ahorros, pienso ir con la Froilain cuando los niños estén en el Colegio, a la misma fábrica de «Floralia» y comprar un frasco de Loción Violeta—que da un

brillo estupendo al pelo—y otro de la Colonia «Floralia» para Manolín y dos cajitas de jabones pequeñitos «Flores del Campo» para Paquito, y como los dos son presumidos y les encantan los olores finos evito, en primer lugar, que me anden en mi tocador y me vacíen mi frasquito de esencia «Elsa».

Y en cuanto Paquito empiece a abrir las cajitas de jabones «Flores del Campo» y Manolín vierta en el agua la Colonia «Floralia», se quedarán extasiados y dejarán en paz a Mimi. Y como su madre no pudo sino aprobar y elogiar su idea, Mimi la puso en práctica y sus dos hermanos fueron felices.—*Frovolina.*

# SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín  
Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.  
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA  
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa  
VILA Y COMPAÑIA S. en C.  
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION  
MANTEAUX DE PIELES  
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



## EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en  
MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA  
EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones.

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS  
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID.

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

## Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID.

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38  
Teléfono 34-09. — MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

## LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586,

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES  
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS  
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—OMBRILLAS—ESPRIJS  
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.  
505 000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU  
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

## CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado. TELEFONO 29-51

# JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M. 515.

## COCHES DE NIÑO

### FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

#### CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Telefono 21-06 M.

#### FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas  
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

## MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

## PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO A CUESTIONES ARTISTICAS ENCONTRARA UNA UTILIDAD EXTRAORDINARIA Y UN VERDADERO DELEITE LEYENDO LOS SIGUIENTES LIBROS:

**El Monasterio de Piedra.**

**Por tierras de Avila.**

**Una visita a León.**

**Vistas de Segovia.**

POR

### LEON ROCH

De venta en las principales librerías

**ANGEL RIPOLL** BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES

Magdalena, 27.—Única Sucursal: León, 38

### R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid.

Teléfono 415 M.

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

### Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



### LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS

GLACEE.—CARAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

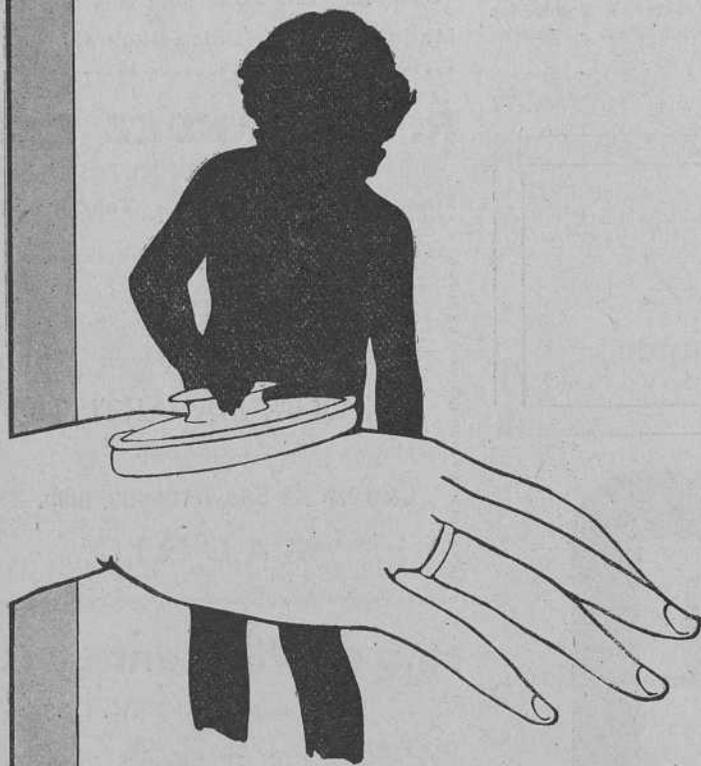
SERRANO, NUM. 28

INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid

# EL JABÓN HENO DE PRAVIA



LIMPIA



SUAVIZA Y PERFUMA  
LAS MANOS

1,50 LA PASTILLA

PERFUMERÍA GAL. MADRID

